

HONDURAS

Palabras preliminares

*“... porque somos herederas y transmisoras
de tanta escritura y de tanta vida. . .
por la suerte de tantos encuentros y tantos espacios
que antes eran inalcanzables y desconocidos
e imposibles de compartir”*
Montserrat Ordóñez¹

El campo de las letras femeninas hondureñas es un continente en vías de exploración. Ya sabemos que las trilladas explicaciones por la supuestamente escasa producción literaria de la mujer o por su mínima representación en las antologías e historias literarias —que las mujeres no escriben; que las mujeres producen o produjeron escritos inferiores; que si unas pocas mujeres escriben o escribieron bien es porque lograron escribir como hombres— no sólo son erróneas, son callejones sin salida que sirven nada más para reducir a la mujer a una esencia psicológica y biológica imposible de comprobar. Mucho más útil y factible es un acercamiento a la lectura y al estudio de textos escritos por mujeres que tenga en cuenta las circunstancias propias de la mujer que han influido en su expresión creativa y que han determinado la publicación, la distribución y la recepción de dicha expresión. Es también oportuno buscar nuevas maneras de describir e interpretar tanto el pasado como el presente, para que la historia literaria que actualmente se vive y se crea no desaparezca detrás de las mismas puertas y fortificaciones arcaicas. Y si reconociéramos que la historia intelectual del ser humano es, y siempre ha sido, la constante y continua interpretación de la realidad según los descubrimientos y la imaginación de los que se ocupan de contarla y escribirla, veremos que tenemos el derecho de examinar las historias que hemos heredado para ver si

¹ Montserrat Ordóñez (1941-2001), escritora, crítica, investigadora y docente colombiana, en correspondencia personal con Janet N. Gold.

nuestra realidad se encuentra identificada y apreciada, y si no, pues escribir una historia propia.

Creo que hay dos retos que la mujer actual enfrenta en la búsqueda de su propia historia. El primero es investigar, leer e investigar más. El segundo es inventar nuevos modelos o metáforas para describir, explicar y celebrar lo que la investigación descubra. Y me parece que un requisito fundamental para apreciar los múltiples senderos que las mujeres han atravesado para estar presentes en la palabra es que la mujer tiene que hablar por sí misma.

Dos metáforas me han guiado en el camino de investigar a las escritoras de Honduras. El primero se me ocurrió de manera muy natural: el acto de tejer y la creación de un diseño o tapiz. Como resultado de las horas leyendo poemas y prosas y buscando detalles biográficos de las escritoras, descubrí conexiones entre mujeres y conexiones entre sus escritos. Una y otra vez encontré a pioneras cuyo compromiso con su oficio y con su mensaje reverberó en generaciones sucesivas de mujeres. En algunos casos, las herederas han sido conscientes de sus antecedentes, pero no siempre. Puede ser que mujeres jóvenes no conozcan las obras de mujeres de finales del siglo XIX o principios del siglo XX y mucho menos las circunstancias de sus vidas; sin embargo, tienen algo en común. Al releer a las precursoras y a las jóvenes; al poner nuestra atención en lo que las mujeres han escrito y no en lo que no han escrito; al permitirnos escuchar y apreciar las voces de mujeres, gradualmente emerge un diseño, un tapiz tejido en el telar del tiempo.

La segunda metáfora nació de la primera. Al descubrir o forjar conexiones entre escritoras y textos, entre el pasado y el presente, cobró menos importancia la idea de una cronología lineal e imaginaba el cielo nocturno, donde uno por uno se hicieron visibles puntos de luz, estrellas que poco a poco fueron formando constelaciones, constelaciones que cobraban vida.

Esta historia es un esfuerzo breve e inconcluso por reivindicar la escritura de mujeres hondureñas, escrita por una mujer norteamericana a través de las ópticas gemelas de la cercanía y la distancia, fruto de una combinación de lecturas, investigaciones y comunicación con muchas escritoras a lo largo de tres décadas. Es una invitación a visualizar la historia de la literatura de mujeres de Honduras como una narrativa no cronológica sino de luces y

constelaciones y conexiones; de pensar que, en este momento, en algún aula u oficina, sentada en la mesa de su cocina o bajo un árbol, abriendo un cuaderno o mirando la pantalla de una computadora, hay una mujer que obedece el deseo o la necesidad o la simple inclinación de expresar sus ideas o de comunicar sus sentimientos. Ese gesto elemental de articular su visión, de invocar al lenguaje para dar forma y sustancia a su presencia en el desarrollo de la vida, esa mujer heredó ese don y ese placer, que fluyen por ella igual que fluían por Lucila y Graciela, Paca y Fausta y Clementina; igual que sobreviven ahora en Vanessa y Perla y Melissa y Rebeca.

Cada mujer que responda a la llamada y demandas de su musa forma parte de esta historia; cada una contribuye a esta narrativa en desarrollo, aunque algunas voces sean más coloridas o más altas o más prolíficas que otras. Mujeres hondureñas han escrito textos que denuncian el patriarcado, la Iglesia, la corrupción y los abusos de poder. Han escrito todo tipo de género literario tradicional: novela, cuento, poesía, ensayo, testimonio, periodismo. Han sido pioneras y participantes activas en el ciber mundo de blogs, Facebook, YouTube, sitios web y revistas digitales. Son guerreras y soñadoras, amantes y disidentes, madres, hijas, diosas y maestras. Son fuertes, tiernas, melancólicas, pensantes, furiosas. Son todo eso y más. Son todos los poemas y cuentos y ensayos y novelas y discursos que sus ascendientes han escrito. Son la promesa de toda la belleza y sabiduría que quedan por escribir.

Abramos las puertas, las ventanas, las bibliotecas, las gavetas, las computadoras y los cuadernos. A ver qué encontramos...

El telar de la historia

... to imagine history as incomplete, unfolding, and a phenomenon with hopes that can be taken up by successive generations...

... imaginar la historia como incompleta, en desarrollo, y un fenómeno con esperanzas que puedan ser emprendidas por generaciones sucesivas...

Tillet Salamishah²

Las mujeres cuyos escritos registran y hacen visible el fenómeno de la literatura de mujeres son centrales en nuestro diseño. Sus obras nos permiten recoger la materia prima y construir un telar donde podemos tejer una narrativa. Sin sus esfuerzos, el cielo nocturno sería un misterio; su trabajo nos permite ver más y más puntos de luz, luces que van formando diseños, diseños que sugieren una narrativa. Son las historiadoras, las investigadoras, las compiladoras, las que nos conectan con nuestro pasado. Ellas han buscado las obras e investigado los contextos de otras mujeres y han dignificado con su atención a sus voces.

Empecemos con una mujer cuya obra es tan polifacética que resiste clasificación, pero que está innegablemente enraizada en la historia. Irma Leticia Silva de Oyuela (1935-2008), quien firmó sus numerosas publicaciones como Leticia de Oyuela y a quien todos le decían doña Lety, no fue una historiadora tradicional, sin embargo, acumuló una biblioteca magnífica y publicó más de 25 libros en sus años dedicados a leer, investigar, conversar y escribir de tantos y tan variados tópicos relacionados con el arte, la historia y la religión de su amada Honduras. Para doña Lety, la identidad hondureña era una realidad en busca de su historiadora y fue incansable en su afán de comprenderla en todas sus dimensiones; consultaba documentos eclesiásticos y legales, libros, revistas y periódicos, poemas, cuentos y novelas; conversó con antropólogos y economistas; en fin, no despreciaba ninguna opinión, ningún dato, fuente de información o anécdota en su búsqueda por entender el

2 Tillet, Salamishah, "A Wrinkle in Time", www.nytimes.com/2018/03/09/movies/a-wrinkle-in-time-personal-essay.html. Traducción nuestra.

pasado de su país para desentrañar mejor su presente. En su universo intelectual, la mujer ocupó un lugar privilegiado, interés que se hace patente con la publicación en 1989 de *Cuatro hacendadas del siglo XIX* que documenta cuatro casos de mujeres que, quebrando el estereotipo de la mujer débil y necesitada de protección masculina, fueron protagonistas en la economía ganadera del país. Su escrito de la mujer hondureña, *Mujer, familia y sociedad*, es una “historia que [abarca], a la vez, las dimensiones de la esfera privada, con el estudio de la estructura de la familia, la sexualidad, la reproducción, la salud y el trabajo doméstico y, en suma, todo aquello que engloba la cultura femenina” (14). De especial interés para nuestra historia son dos anexos incluidos en la primera edición (1993). El primero es un listado de seudónimos utilizados por mujeres en publicaciones periódicas de 1899 a 1980, que revela a ochenta escritoras que, o querían esconder su identidad o gozaban de inventar nombres como “Gustavo G. Marshal” (Fausta Ferrera), “Cantaclaro” (Teresa Morejón de Bográn) y “Pinocho Hondureño” (Ángela Ochoa Velásquez). El segundo anexo es una bibliografía de mujeres cuyas obras son registradas en el *Índice nacional de autores hondureños*, de Miguel Ángel García, que cuenta con 246 obras de 152 autoras incluye poesía, ficción, literatura infantil, semblanzas, libros de historia, geografía, matemáticas y más, dándonos una idea del número y alcance de las escritoras hondureñas.

Doña Lety incursionó en la literatura creativa con la publicación en 1997 de *Dos siglos de amor: 26 historias de amor documentadas de la sociedad hondureña de los siglos XVIII y XIX*. Así justifica su decisión de mezclar historia y ficción: “...la búsqueda de una rigurosa documentalización... he sentido como una camisa de fuerza, ya que ha impedido recoger bellísimas historias que pertenecen más a la literatura oral que a la misma Historia y que se podrían trabajar” (13). En 1999 publicó *De santos y pecadores: Un aporte para la historia de las mentalidades (1546-1910)*, un “intento de narrar la historia dentro de los mismos cánones que utiliza la literatura” (11), con anécdotas imaginadas por la autora, basadas en datos sacados de “documentos relativos al archivo secreto del tribunal eclesiástico” (9) del archivo religioso de Comayagua. Tomó otro salto aventurado hacia la ficción en 2001 con *Las sin remedio: Mujeres del siglo XX*, que podemos llamar una historia anecdótica de la evolución

del protagonismo en el amor de la mujer hondureña a lo largo de un siglo.

Doña Lety fue una de las grandes matriarcas de la cultura hondureña. Además de dejar numerosas e importantes publicaciones, será recordada como *salonniere*, mentora y gestora cultural. Fue una inspiración para la creación de MUA, Mujeres en las Artes, Leticia de Oyuela, “una organización cultural y creativa, paraguas e incubadora de iniciativas para la investigación, formación y producción promoviendo la diversidad y la inclusión, la gestión del conocimiento, la innovación y el emprendimiento con enfoque de género, interseccionalidad e incidencia en políticas públicas”.³

La obra de Rina Villars juega un papel importante en la narrativa de la literatura de mujeres hondureñas porque, como historiadora, su interés en la larga lucha del sufragio femenino culminó con la publicación, en 2001, de *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y feminismo en la historia de Honduras*, un recuento meticulosamente documentado y rico en detalles del movimiento sufragista en Honduras desde 1894, cuando se introdujo por primera vez en la Cámara Legislativa una iniciativa de ley para instituir el sufragio femenino hasta 1955, cuando fue establecido. Con la intención de iluminar la situación histórica que ha vivido la mujer hondureña, Rina ofrece evidencia del acceso desigual de la mujer a la educación desde la época colonial, cuando fue pobre y limitada para los varones y “para las mujeres fue nula o casi inexistente” (45), hasta el último cuarto del siglo XIX, cuando el presidente Marco Aurelio Soto y Ramón Rosa, ministro de Instrucción Pública, tomaron, desde el inicio de su gobierno, en 1876, “una serie de medidas para sistematizar y propagar la educación pública y abrieron las puertas de ésta, por primera vez en la historia del país, a la mujer” (87). Si suponemos que ser escritora requiere, antes que nada, acceso a la educación e instrucción en la lectura y los mecanismos básicos de la escritura, resulta nada menos que asombroso que mujeres como Josefa Carrasco, nacida en 1855, lograra escribir poesía culta y sofisticada y darse a conocer en un ambiente cultural que negaba la enseñanza a las niñas, aunque, echando una mirada a su biografía, vemos que se crió en una familia letrada que valoró la educación y

3 MUA: Mujeres en las Artes. “About”, Facebook.com, web, 10 de junio de 2018.

que ella estudió en una escuela privada de Santa Bárbara, el Colegio de Señoritas.

Como aclara Rina, las puertas a la educación, abiertas por Soto y Rosa, se abrieron paulatinamente debido a las creencias predominantes en el país, que relegaron a la mujer las responsabilidades de cuidar a su familia, de enseñarles la moralidad y prepararles para ser futuros ciudadanos productivos. Esa misma actitud permitió a la mujer estudiar en las nuevas escuelas normales, fundadas en la primera década del siglo xx, con el fin de capacitarlas para ser maestras de primaria, extendiendo el papel de madre y la relación materna a la sala de clases. La incipiente aceptación de la mujer profesional, la docente, puede haber sido estímulo para escritoras como Fausta Ferrera (1891-1971), graduada de la Escuela Normal de Señoritas de Tegucigalpa, quien ejerció la docencia por muchos años, colaboró en varios periódicos y revistas de San Pedro Sula y de Cuba, publicó el poemario *Alas* en San Pedro Sula en 1937 y *Cuentos regionales* el año siguiente con la Compañía Editorial de Honduras.

Como muestra Rina, el camino al sufragio fue largo y lleno de debates interminables sobre la naturaleza de la mujer, su papel en la vida del país y su capacidad para ser ciudadana productiva. A lo largo de la primera mitad del siglo xx, muchas mujeres participaron en dichos debates, asimismo en las conversaciones referentes a la educación pública, el sindicalismo, la unión centroamericana y panamericana y la autonomía nacional. Entre las voces y opiniones destacadas e influyentes estuvieron las de Visitación Padilla, Olimpia Varela y Varela y Graciela García.

Revistas

Una historia de la literatura de mujeres hondureñas sería incompleta sin reconocer la importancia de las revistas literarias y culturales dirigidas por mujeres. De importancia invaluable en las décadas tratadas por Rina fueron las revistas fundadas y editadas por mujeres que, al proveer un espacio público donde otras mujeres pudieron expresarse, contribuyeron a despertar, animar y empoderar a sus coetáneas. Había, por ejemplo, cuatro revistas femeninas prosufragistas que circulaban en Honduras en los años cuarenta: *La Voz de*

Atlántida, fundada en La Ceiba en 1936 y dirigida por Paca Navas; *Ateneo*, dirigida por Cristina Hernández de Gómez, fundada en El Progreso en 1944; *Pan-América*, dirigida por Olimpia Varela y Varela, fundada en Tegucigalpa en 1944 y publicada por veinte años consecutivos con distribución internacional y *Mujer Americana*, dirigida por María Trinidad del Cid, fundada en Tegucigalpa en 1947 (Villars 313). *Alma Latina*, fundada y dirigida por Graciela Bográn de 1932-1936, aunque no explícitamente prosufragista, también ofreció a las mujeres la posibilidad de hablar y ser escuchadas. En los numerosos ensayos y editoriales que ella publicó en su *Alma Latina*, y después en otros medios, Graciela trazó la evolución de la mujer hondureña, fue sensible a las diferencias socioeconómicas entre ellas, insistió en sus responsabilidades cívicas, promovió la comunicación y cooperación entre asociaciones femeninas y criticó la ignorancia y el egoísmo de los que insistieron que la mujer debía quedarse en casa y que, por ende, no necesitaba educarse. Su familia hizo el favor a Honduras de recopilar sus escritos de 1932-1984, que publicaron en dos volúmenes en 1996. Al leer sus escritos en orden cronológico, podemos observar la evolución de una mente abierta, disciplinada y consciente de su entorno, fiel a una visión humanista e igualitaria, dispuesta a crecer y aprender y que se expresaba con una refinada soltura.

Otras revistas han contribuido a que la mujer ejerciera y desarrollara el poder de la palabra, pues les ofrecieron un espacio para expresarse, para practicar el arte de usar el lenguaje para declarar, insistir, discutir, persuadir y, de no menos importancia, hacerse oír a sí mismas y ver más ejemplos de elocuencia en las voces de otras mujeres. El primer ejemplo que tenemos de una revista literaria fundada por una mujer es la publicación de la poeta Clementina Suárez, *Mujer*. Desafortunadamente, esta revista actualmente sólo tiene vida en la leyenda que lo es Clementina, pues no se ha logrado encontrar ningún ejemplar existente.⁴ Según Clementina, el primer número salió en 1933 y ella publicó un total de seis números. Ella misma promovió la venta luciendo un uniforme

4 Evidencia de su existencia se encuentra en una foto de tres ejemplares de la revista en Gold, *El retrato* 184.

al estilo femenino de un botones.⁵ Dijo que fue de corte literario y cultura general y que eligió el título porque quería dejar constancia de que una mujer era capaz de publicar una revista.⁶

Olimpia Varela y Varela, fundadora de la revista *Pan-América* mencionada anteriormente, también fundó la revista *Ideas* como órgano de divulgación de los ideales, actividades y escritos de la Sociedad Femenina de Letras Grupo Ideas, asociación fundada por doña Olimpia en 1954 junto con cinco compañeras de letras: Cristina Hernández de Gómez, Ubaldina España de Esguerra, Mercedes Láinez de Blanco, Consuelo de Escorcía y María Carlota de Falk, y que contaba entre su membresía original a Graciela Bográn, Paca Navas de Miralda, Ángela Valle, Eva Thais y Argentina Díaz Lozano, entre otras.⁷ El primer número de la revista *Ideas* salió en 1971 con colaboraciones de las escritoras Herlinda Midence y Eva Thais; actualmente sigue publicando poesía, prosa y ensayos de las socias, además de los trabajos premiados de los concursos literarios anuales que promueve el Grupo Ideas. En una editorial en el primer número, doña Olimpia informó a sus lectores que el lema de la sociedad, “Hacia la unidad por la cultura”, simbolizaba su aspiración de “traspasar los umbrales del Continente” con su mensaje de “amor, de esperanza y de fe en la superación intelectual de la mujer”, labor periodística “opuesta por razón de principios a todo interés personal de lucro”.⁸ El discurso exaltado y serio de su fundadora sigue siendo la estética que prevalece en esta revista, prestándole un tono formal y, por eso, algo anticuado, quizás el sino inevitable de cualquier publicación de tan larga vida.

En décadas recientes, y en contraste con el carácter tradicional de la revista *Ideas*, han surgido unas revistas literarias y culturales fundadas por mujeres, revistas de carácter más atrevido, rebelde, reivindicativo y feminista. El primer número de la revista *Ixbalam*, por ejemplo, fundada por el colectivo Editorial Ixbalam

5 Una foto de la poeta en uniforme de botones, con la revista en la mano, aparece en Gold, Janet N. *Clementina Suárez: Her Life and Poetry*, p. 160.

6 Los datos biográficos y bibliográficos sobre Clementina Suárez son de Gold, Janet N. *El retrato en el espejo*.

7 Mejía, Martha Luz. “35 años de ‘Grupo Ideas’”. *El Heraldo*, 30 mayo de 1989, pp. 8 y 27.

8 Para más información sobre Olimpia Varela y Varela y el Grupo Ideas, véase Mejía, Martha Luz. *Olimpia Varela y Varela: Escritora panamericanista*. Guaymas, Tegucigalpa, 1998.

bajo la dirección de Amanda Castro y Rebeca Becerra, salió en 2004 con arte, poesía, cuentos y ensayos. Duró tres años. *Entre Amigas*, revista feminista de temática variada y con énfasis en las situaciones de las mujeres en el contexto hondureño, fundada por Blanca Guifarro, publicó 31 números entre 1992-1997. En 1999, Ediciones Guardabarranco publicó una selección de artículos, poesía y entrevistas de dicha revista, *Antología (1992-1997) Entre Amigas*, con una introducción de Blanca en la que explica que el propósito de la revista fue “...fomentar la cercanía entre mujeres, la posibilidad de ser amigas y la necesidad de escribir en colectiva guardando la individualidad” (16). La sexualidad, la salud, la violencia doméstica y la ecología se encuentran entre los temas tratados en los ensayos y poetas reconocidas como Xiomara Bú, Lety Elvir, Juana Pavón y Sara Salazar contribuyeron con poemas a esta importante publicación.

Pensantes y valientes

Un breve recuento de la biografía de Olimpia Varela y Varela, fundadora de dos de las revistas arriba mencionadas, nos ofrece un vistazo a la evolución tanto de su activismo como de su pensamiento. Nació en Yoro en 1894. Después de graduarse de la Escuela Normal de Señoritas en Tegucigalpa, se dedicó a la enseñanza como maestra, a la cátedra de materias pedagógicas, fue directora de varias escuelas y fundadora de la Academia Panamericana. Enraizada con un amor profundo por Honduras, tuvo temprano acceso a una educación que le permitió trabajar en las escuelas de su país; esta oportunidad le exigía salir de su casa, situación que, combinada con su estado civil de soltera y sin hijos, le brindó la exposición a ideas que trascendían el entorno doméstico de la mayoría de sus coetáneas. Poder salir de Yoro para estudiar en la capital, ejercer la docencia en diferentes ciudades del país, viajar a congresos internacionales, todas esas experiencias y posibilidades hicieron que la idea de unión a nivel continental le pareciera no sólo deseable, sino necesaria para la creación de un futuro para Honduras de paz y progreso cultural. Su dedicación de trabajar para estructurar la unión política americana resultó en puestos de liderazgo en la Mesa Redonda Panamericana de Honduras y en pro-

tagonismo en ese movimiento a nivel continental. En sus muchos viajes y actividades tuvo la oportunidad de conocer a mujeres de otros países e intercambiar con ellas ideas, estrategias e información. Un dato relevante para nuestra historia es que la presidenta del CIM (Comité Internacional de Mujeres) le solicitó una lista de escritoras de Honduras, que ella compiló y envió. Aprovechó el foro que tenía a mano con su revista *Pan-América* y la publicó también en sus páginas, una lista de 91 escritoras vivas y nueve fallecidas. Llegó a ser una activista enérgica y escritora prolífica; nunca dejó de tener actitud de educadora, usando su don de expresarse para instruir, motivar, mejorar y unir. Sus editoriales aparecieron en los periódicos de mayor circulación a mediados del siglo, entre ellos *El Cronista* de Tegucigalpa y el diario *El Norte* de San Pedro Sula y, por supuesto, en las revistas de su propia fundación.

Vemos en su pensamiento una evolución parecida a la de su contemporánea Graciela Bográn (1896-1894), otra matriarca de la cultura femenina de Honduras. De hecho, en el blog del escritor e investigador literario José González,⁹ hay una foto de 1914 de alumnas de la Escuela Normal de Señoritas donde Graciela y Olimpia fueron compañeras de clase. Las dos fueron activas en organizaciones panamericanistas y asistieron a reuniones y conferencias internacionales que les permitieron entrar en contacto con mujeres de varios países con quienes intercambiaron ideas sobre los derechos de la mujer y el sufragio femenino. Leer sus escritos nos permite ver los mecanismos intelectuales de dos mujeres pensantes, hábiles interlocutoras que vieron el lenguaje como una herramienta potente para abrir mentes y efectuar cambios en su país.

Encontramos también que estas dos mujeres, tan racionales, intelectuales y cerebrales, emplearon su facilidad con el lenguaje para expresar sentimientos de amistad, ternura y amor. Graciela, por ejemplo, solía rendir tributo a sus amigos fallecidos con piezas de una prosa lírica y actitud generosa que invitan al lector a recordar las cualidades admirables de esas personas. Entre las mujeres que honró con su prosa se encuentran Lucila de Salgado, maestra y socia activa en numerosas asociaciones cívicas, y Zoila Pérez,

9 González Paredes, José. "Olimpia Varela y Valela: Historia para un comienzo", 4 diciembre 2012. josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/12/olimpia-varela-y-varela-historia-para.html.

compañera del Comité Sampedrano de Mujeres, cuya muerte inesperada inspiró en Graciela esta meditación poética: “la muerte le llegó sin anunciarse... sin enfermedad previa, sin dolor, sin una queja, sin un gemido. Un suspiro hondo y prolongado fue suficiente para que su alma abandonara la envoltura terrena y se remontara a las regiones del insondable misterio” (Bográn tomo II 497). Y si no fuera por sus reminiscencias, conservadas en una breve semblanza de la escritora Daisy Minero, la posteridad tendría escasa memoria de esa mujer que, como quizás cientos de mujeres hondureñas, escribió, entregó sus escritos al público y en poco tiempo fue olvidada. La historia de Daisy merece estar aquí porque, como ella, seguramente ha habido otras tantas. Cuando Daisy era alumna del Instituto José Trinidad Reyes, se presentó un día en el hogar de la escritora y le dijo: “Soy redactora de la Revista *Crisálida*, órgano del Ateneo Juvenil ‘Rubén Bermúdez’... Vengo a que me conceda una entrevista”. Recuerda Graciela que “Las preguntas de la joven versaron sobre temas feministas y culturales. Desde entonces aprecié su manifiesta inclinación por las letras”. Así resume su participación en la cultura literaria: “Las inquietudes literarias de su adolescencia florecieron y dieron jugosos frutos en sus años de plenitud. Periódicos y revistas del país recogieron en sus páginas artículos de diversa índole. En años recientes publicó un libro de fábulas, que fue recibido por el público con elogiosos comentarios” (504-05). Daisy usaba los pseudónimos Arkal y Dagmar y encontramos en el anexo II del ya mencionado *Mujer, familia y sociedad* de Leticia de Oyuela, la cita de su libro *Fábulas* (sin pie de imprenta, Tegucigalpa, 1990, 69 págs, 23 cm), que publicó bajo el nombre Daisy Minero (348). ¿Será que usó pseudónimos sólo para cuando mandaba artículos a revistas y periódicos? ¿Para protegerse de la crítica? ¿Para esconder las ideas de su familia? Haría falta un escrutinio de la literatura periódica para empezar a satisfacer nuestra curiosidad y comprender mejor los desafíos que ha enfrentado la mujer hondureña con inquietudes literarias. El aporte de Daisy a las letras femeninas de Honduras puede que sea mínimo, pero la acumulación de historias como la suya es el fruto del pasado y la fundación del presente.

Agradecemos a escritoras como Olimpia y Graciela por su disciplina, su devoción a la vida intelectual, por su legado femi-

nista, por vivir inmersas en las corrientes culturales de su tiempo, pero con la perspicacia de analizarlas y la valentía de luchar para cambiarlas. Como mujeres, como seres humanos, los detalles personales nos fascinan, pero esas dos escritoras no nos dejaron muchos atisbos como para penetrar su intimidad. Ana María Alemán (1940), poeta y nieta de Graciela, nos habla del vacío que experimentamos al pensar en una predecesora y darnos cuenta de que tenía una vida que desconocemos.

A Graciela Bográn
Nunca sabré si a mi abuela
le gustaba la lluvia,
ni si corría descalza por los patios
persiguiendo pájaros azules.
Quizás leía las novelas de moda
en mecedoras de mimbre,
su pelo bailando con el viento.
Mi abuela derribó muros,
muros que llegaban al cielo
y nos dejó su palabra
de seda y alabastro.
Nunca sabré si esperaba al hombre amado
escuchando algún vals en la victrola,
ni hacia dónde emigró su risa
cuando la lluvia se volvió tormenta.
Hoy la recuerdo,
porcelana entre sábanas blancas,
desafiando con su mirada
los fieros tambores de la noche (Alemán 22-23).

Y mientras no hemos encontrado evidencia de escritos más intimistas de Graciela, Olimpia publicó el poemario *Corazón abierto* en 1956. El título sentimental promete revelaciones, pero encontramos los mismos temas en su poesía que en su prosa, aunque tratados dentro del marco de las características líricas favorecidas en su tiempo, como rima consonante, abundante adjetivación y emociones exaltadas. En su prosa exalta la maternidad, y en su poesía se dirige a su propia madre con amor y gratitud; en su prosa

exhorta a sus lectores a aceptar el ideal del panamericanismo; en un poema emplea un lenguaje y un ritmo que asemeja una marcha patriótica, declarando: “No es favor lo que yo pido, ¡es justicia lo que quiero!” (Mejía, *Olimpia Varela y Varela* 101). También publicó, en 1945, *Leyendas y tradiciones de Yoro*, versiones de leyendas populares del campo que ella narra con un lenguaje que el lector puede interpretar como condescendiente por no sentirse compatible con su material.

Mucho más que compiladoras

En esta constelación, Helen Umaña es la estrella polar. En su larga y muy distinguida carrera como docente, estudiosa, crítica literaria y antóloga, su aporte ha sido fundamental en la expansión de un espacio para las escritoras en el ámbito literario de Honduras. Nacida en Ocotepeque en 1948, a los dos años se trasladó a Guatemala con sus padres, exiliados políticos, donde vivió hasta 1981 cuando regresó a Honduras. Se instaló en San Pedro Sula y se dedicó con disciplina y pasión al periodismo cultural, a la docencia y a la crítica literaria.

Inicialmente, como fundadora, editora y colaboradora de la revista literaria *Tragaluz* (1985-1991), publicó artículos que trataron mayormente a escritores, con el análisis astuto y respetuoso por el que es conocida. Varios de sus ensayos literarios aparecen en dos colecciones, *Literatura hondureña contemporánea* y *Ensayos sobre literatura hondureña*. Desafortunadamente, su decisión de incluir un solo ensayo sobre una escritora en cada una de esas publicaciones fortalece la idea equivocada de que existen pocas escritoras de interés en Honduras, pero empezó a corregir ese desequilibrio en 1990 con *Narradoras hondureñas*, donde describe y analiza, con objetividad y esmero, la ficción de tres de las más consumadas novelistas de Honduras: Lucila Gamero de Medina, Paca Navas de Miralda y Argentina Díaz Lozano.

Como estudiosa e investigadora prolífica, Helen Umaña lamentó la condición de los archivos y bibliotecas nacionales, por lo que decidió emprender el proyecto monumental de identificar, localizar, leer, organizar y categorizar los géneros literarios predominantes. Empezando con el cuento, publicó *Panorama crítico del cuento*

hondureño (1881-1999), en el que documenta y resume cuentos de 189 autores, entre ellos, 22 mujeres.

Sólo cuatro años más tarde, completó *La novela hondureña*. Esta ambiciosa obra luce una estructura y acercamiento similares a la anterior, analiza 157 novelas de 85 autores en 475 páginas, entre ellos, obras de doce mujeres. Acto seguido, en 2006 sale *La palabra iluminada: El discurso poético en Honduras*, otra obra monumental que describe y analiza a todos los poetas de Honduras que su investigación desenterró, desde los primeros hasta 2004. Incluye un total de 450 poetas, entre ellos 52 son mujeres. En ese mismo año publicó *La vida breve: Antología del microrrelato en Honduras*, prueba de su característico acercamiento incluyente y sin prejuicios. Empieza con una descripción clara y concisa de este género actualmente muy popular, seguida por ejemplos de cuentos muy breves, empezando con relatos de las tradiciones orales indígenas y garífuna hasta finales del siglo xx. Incluye microrrelatos de siete mujeres.

El aporte de Helen a la cultura nacional ha sido reconocido con varios premios, entre ellos el Premio Nacional de Literatura Ramón Rosa en 1989, y en 1998 el Premio José Trinidad Reyes otorgado por la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. No obstante su notoriedad y la importancia de su trabajo intelectual y cultural, abandonó el país en 2011 a causa de las reiteradas amenazas por la investigación que realizaba del golpe de Estado de 2009. Desde entonces su residencia es Guatemala, aunque sigue visitando Honduras con frecuencia.

Las escritoras del futuro recordarán a Helen por su devoción a las letras hondureñas y por tratar a las mujeres que escriben como iguales; por la claridad de los análisis tan perspicaces de sus escritos y por prestar su elocuente pluma a escribir prólogos y reseñas de sus obras.

Helen ha publicado un poemario, *Península del viento*, testimonio de la destrucción que causa la guerra en las vidas de todos y todas.¹⁰

Con la excepción de la edición de la antología de Raúl Arturo Pagoaga en 1969 de poemas amorosos de mujeres, no hubo notables antologías de la escritura de mujeres hasta la publicación,

10 Umaña, Helen. *Península del viento*. Guatemala: Letra Negra, 2000.

en 1998, de *Honduras: Mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*, de Adaluz Pineda de Gálvez. Aproximadamente diez años antes, Adaluz y otras mujeres habían formado el Grupo Cultural Femenino Clementina Suárez. Con la valentía y el soporte moral de Clementina y de las integrantes del grupo, entre ellas Claudia Torres, Raquel Lobo, Mery Santos, Aída Sabonge, María Eugenia Ramos y Sara de Medina, Adaluz se embarcó en el proyecto monumental de compilar una amplia selección de la obra poética de 37 escritoras, con información complementaria que incluye, entre otras cosas, procedencia, estudios sobre sus obras, pseudónimos utilizados y obra publicada e inédita. Lingüista e historiadora literaria, Adaluz atrajo con su investigación la atención del público hacia los tan a menudo ignorados u olvidados trabajos de las progenitoras hondureñas de la poesía femenina; asimismo a varias de las jóvenes y talentosas poetisas actuales se les brindó el honor de incluirlas en esta importante publicación. Comenzando con Ana Irbazú de Guardiola (?– 1903) –considerada la primera poeta de Honduras por aparecer en 1865, en la *Gaceta Oficial* de Comayagua, un poema de su autoría titulado “A la muerte de mi más querida hija G.G. Guardiola acaecida el primero de julio de 1865 a las seis de la mañana”–, su antología presenta una importante cronología que nos permite observar la evolución estilística y temática en este género literario favorecido por muchas mujeres hondureñas. Para describir esa evolución, Adaluz emplea una categorización general pero útil: el grupo precursor, el grupo del medio siglo y el grupo contemporáneo, decisión editorial que le permitió incluir a poetisas jóvenes activas en las últimas décadas del siglo xx. Varias de ellas han continuado escribiendo, publicando y animando a mujeres de la nueva generación para que participen de lleno en la vida literaria de su país.

Es un placer leer en orden cronológico los poemas de mujeres desde 1865 hasta 1998. Y es iluminador ponderar la información que Adaluz añade al final de su selección, por ejemplo, que dos de las precursoras eran primeras damas de la nación, detalle que pone en relieve la cuestión de la relación entre poder y visibilidad; que un alto porcentaje de las poetisas eran o son originarias de la capital, aunque varias procedían de Olancho y Cortés; y que las profesiones más sobresalientes en las poetisas son el magisterio y el

periodismo. De gran interés es su lista de temas recurrentes, entre ellos: el lago de Yojoa, la madre, los niños, la patria, el erotismo, la mujer, el hogar y la familia, el “yo”, la soledad, la muerte, la naturaleza, el amor de pareja, el indio, el campo, los desposeídos y, más recientemente, temas urbanos (579-587).

En 1997, Adaluz fue pieza clave para formalizar la creación de la Asociación Nacional de Escritoras de Honduras (ANDEH). Algunas de las socias originales fueron participantes de Casa Tomada, taller literario en el que participaron Rebeca Becerra, Francesca Randazzo y Nora Becerra y que publicó una antología poética donde aparecen poemas de Lorena Depienne, Sué Adriana Láinez, Lety Elvir, Gema Estrada Silva y Diana Vallejo.¹¹ Los objetivos de esa asociación incluyeron: rendir tributo a escritoras del pasado; incentivar a las contemporáneas y establecer conexiones entre mujeres escritoras de diferentes puntos del país. La asociación ha ofrecido recitales poéticos en varias ciudades y en 1997 organizó la primera asamblea nacional de escritoras hondureñas. La primera junta directiva estuvo compuesta por Adaluz Pineda, María Eugenia Ramos, Waldina Mejía, Indira Flamenco, Lisbeth Valle y Lety Elvir. Por su aporte a la historia literaria de las mujeres, Adaluz fue nombrada integrante de número de la Academia Hondureña de la Lengua.¹² Y no ha dejado de seguir el desarrollo de la poesía de mujeres, como se evidencia en su ensayo “Honduras: Inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo”.¹³

Desde sus inicios en 1997, la ANDEH ha sobrevivido a pesar de los inevitables altibajos culturales que acompañan la inestabilidad económica y política. Aprovechándose de los medios de comunicación y divulgación digitales, la asociación creó y mantiene un blog donde el público puede aprender de su misión y visión, saber de sus actividades y leer ejemplos de la obra de sus integrantes. Allí se lee que “La ANDEH es el espacio de la escritoras hondureñas que genera condiciones para la sororidad, el autoapoyo, que propicia la publicación y promoción de obras literarias, científicas y

11 *Antología poética: Taller de poesía Casa Tomada*. Tegucigalpa: Etagrafic, 1996.

12 Otras integrantes son María Elba Nieto Segovia, Helen Umaña, Sara Rolla, Lesly Castejón Guevara y Marta Susana Prieto.

13 *Istmica*, no. 13, 2010, pp. 85-118. revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download.

técnicas de nuestras asociadas en el marco de diversidad cultural y pluralismo democrático” y que “La ANDEH está conformada por escritoras, artistas, científicas, gestoras culturales”.¹⁴

Amanda Castro, como otras escritoras hondureñas, estaba agudamente consciente de las muchas maneras, tanto sutiles como obvias, en que las mujeres son ignoradas, subestimadas, incomprendidas y representadas con imágenes distorsionadas o falsas. Fue una lingüista dotada y una poeta de gran valentía y originalidad. Realizó un doctorado en Lingüística en la Universidad de Pittsburgh, lo que le permitió trabajar como profesora universitaria de Lingüística en Pensilvania y luego en Colorado hasta que volvió a Honduras con una condición pulmonar, sabiendo que le quedaba poco tiempo para todos los proyectos culturales que soñaba; sin embargo, logró publicar siete poemarios, crear la revista *Ixbalam*, fundar Ixbalam Editores y ayudar a organizar Feministas en Resistencia. En su afán por dar a conocer la obra de poetas hondureñas, compiló, en 2002, *Bilingual Anthology of Poetry by Contemporary Honduran Women*. Desafortunadamente, esta antología no llegó a distribuirse en Honduras dado su alto precio. Incluye poemas de Aída Sabonge, Alejandra Flores Bermúdez, Amanda Castro, Armida García, Blanca Guifarro, Claudia Torres, Débora Ramos, Elisa Logan, Francesca Randazzo, Indira Flamenco, Juana Pavón, Lety Elvir, María Eugenia Ramos, Mirna Rivera, Normandina Pagoada, Raquel Lobo, Rebeca Becerra, Sara Salazar, Waldina Mejía, Xiomara Bú y Yadira Eguigure.

El primer número de la revista *Ixbalam*, trabajo mayormente de Amanda y Rebeca Becerra, salió en 2004 con arte, poesía, cuentos y ensayos. Ixbalam Editores se organizó en 2003 con la misión de

estimular, financiar y publicar obras de gran calidad intelectual que propongan aproximaciones novedosas en las áreas del conocimiento y cambios en los comportamientos estereotipados de las culturas patriarcales, misóginas y homofóbicas, dando especial consideración a la producción de autores hondureños y, sobre todo, a la de las mujeres.

14 ANDEH. asociacionnacionalescritorashonduras.wordpress.com/mision-y-vision-de-la-andeh.

Su trabajo fue tanto a nivel local como regional e internacional; entre 2004 y 2006 publicaron 10 títulos, entre ellos: poemarios de Amanda Castro, Juana Pavón, Rebeca Becerra y Blanca Guifarro; *Voces por la paz*, antología bilingüe (español-inglés) de poemas de Nela Río (Argentina, 1938), Amanda Castro (Honduras, 1962) y Ana María Rodas (Guatemala, 1937); y *Jornadas para las mujeres: Memoria y antología*, éste el fruto de un concepto de Amanda, realizado con el apoyo de la Asociación Mujeres en las Artes “Leticia de Oyuela”, que reunió a poetas hondureñas con niños, adolescentes y adultos de distintas clases socioeconómicas y regiones del país en recitales, talleres y foros para su enriquecimiento mutuo. Las poetas que colaboraron en las jornadas, llevadas a cabo en varias ciudades en los primeros meses de 2005 en reconocimiento del 50 aniversario del derecho al sufragio para las mujeres hondureñas, cuyos poemas aparecen en la memoria/antología, son Alejandra Flores, Amanda Castro, Ana María Alemán, Blanca Guifarro, Claudia Torres, Diana Espinal, Diana Vallejo, Divina Alvarenga, Elisa Logan, Juana Pavón, Lety Elvir, Patricia MacKay Alvarado, Rachel Ramírez, Rebeca Becerra, Soledad Altamirano y Xiomara Bú. Un detalle hermoso es que la compiladora, Amanda, incluyó también poemas escritos en los talleres llevados a cabo en Santa Rosa de Copán, Olanchito y Tegucigalpa por niñas(os), jóvenes y adultas(os) sin previa experiencia en la escritura de poesía.

La muerte fue su constante compañera; el sentir lo inevitable –que cada día sus pulmones le fallaban un poco más– le motivó a dedicarse a su poesía con pasión y le dio el valor para protestar contra las injusticias que su gente sufría. Cuando miles de hondureños salieron a las calles para protestar el golpe que depuso al presidente Zelaya el 28 de junio de 2009, la protesta de Amanda fue apasionada. Subió noticias y poemas a su blog, “Proyecto Siguatepeque”, que describió como “medicina de mujer, un espacio en el cual las mujeres convocamos nuestra creatividad para lograr una vida digna”. El 15 de septiembre, día 81 de la resistencia, puso su carpa en el Parque Central, conectó su tanque de oxígeno y empezó su “Ayuno Mundial por la Matria/que es la Honduras/”, lo cual documentó en la “Bitácora del Ayuno” de su blog.¹⁵

15 <http://proyectosiguapate.blogspot.com/2009/07/de-que-sirven-ii.html>

Leer la poesía de Amanda y pensar en sus varios proyectos es sentir la energía de la libertad, la fuerza de la dignidad humana y su indómito amor. Escribió de la muerte, la violencia, el amor y el desamor, así como de los misteriosos lazos entre seres humanos; celebró la fuerza y la belleza de las mujeres; reconoció las raíces indígenas de su país y sintió una profunda conexión con la sabiduría de los ancestros. Honduras, donde nació Amanda en 1962, ocupó un lugar de profunda importancia en su obra. Otras escritoras han salido del país, exiliadas por razones políticas, para estudiar, para estar con seres queridos, pero ninguna ha regresado con tanto fervor, tanto deseo de escribir, publicar y apoyar a las mujeres, a quienes tanto quería y admiraba.

Es indiscutible que Anarella Vélez Osejo (1966), presidenta de la ANDEH de 2014-2016, es otra estrella en la constelación de compiladoras e historiadoras; además de ser creadora, activista y participante de esa misma historia. En su posición como docente de la Facultad de Historia de la UNAH, ha diseñado clases que ofrecen el estudio del feminismo en Honduras. Como dueña de Ediciones Paradiso, ha compilado y publicado varias antologías de la literatura de mujeres, entre ellas *Sibuatán: Antología de cuentistas hondureñas*; *Antología de narradoras hondureñas*, coedición con la ANDEH, y *Las de Hoy*, selección de poesía del movimiento poético del mismo nombre. Excelente comunicadora, participa de lleno en Facebook y Twitter, mantiene los blogs “Historia crítica” y “El estudio de la mujer”, en los cuales publica ensayos, poemas, reseñas y opiniones sobre cuestiones culturales y políticas. En “Paradiso”, el blog de su café, librería y editorial, anuncia los eventos culturales que se llevan a cabo en ese espacio, lugar de reunión de artistas y escritores, de presentaciones de libros, conciertos, cine y mucho más. Además de su incansable actividad como gestora cultural, es una poeta cuya voz lleva un mensaje de solidaridad con las mujeres tanto del pasado como del presente. En su poemario *Iluminadas*,¹⁶ usando el pronombre “tú”, se dirige en cada poema a mujeres a quienes la historia no ha dado su justa medida. Su visión es histórica, feminista, internacional e incluye poemas que parecen cartas abiertas a figuras como Alejandra Pizarnik, Virginia Woolf,

16 Vélez Osejo, Anarella. *Iluminadas*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 2016.

Clementina Suárez, Tonantzin y Penélope. Anarella pronunció las palabras siguientes en la presentación de la segunda edición de su poemario *Todas las voces*:

Todas las voces representa mi voz que se alza contra el poder, el poder represivo que se desató con el golpe de Estado de 2009 [...]. Estas voces se levantan para cuestionar la “normalización” en nuestra sociedad. La sujeción de la que somos objetos las mujeres, las dicotomías instituidas para hombres y mujeres. Poesía memoriosa, nos revela cómo se ganó en rebeldía, en resistencia la confianza en el futuro [...]. En mi obra trato de transmitir una posición cuestionadora de aquellas las enfermedades sociales que dañan a la sociedad hondureña: el machismo, el racismo, la lesbofobia, la transfobia, la misoginia, el fascismo, la xenofobia, por considerarlos nefastos. Es, en otro sentido, una poesía de la esperanza, del deseo de que ocurra algo para que la realidad se transforme en algo radicalmente diferente a la actual. Para lograr un entorno en el que se pueda respirar la libertad, la paz, la justicia y se enmarca en el seno de una generación que busca cambios ansiosamente [...]. Recorro a la palabra exacta más que a la palabra lícita para dar respuesta al patriotismo mal practicado y propongo ejercer el matriotismo, distanciándome así del lenguaje como mera convención, metamorfoseando mis personajes femeninos en voces que demandan la armonía entre ellas mismas y la sociedad y de ésta con la naturaleza [...]. Mi mejor deseo es que esta obra libere la energía nutrida por la dignidad y la sororidad. Que este fuego mágico llegue a las/os leedoras/es de utopías.¹⁷

La intención de sus palabras, claro está, fue articular su propia visión y lo que la motiva a escribir y publicar, pero igual pueden servir como manifiesto de muchas de las poetisas de la Honduras actual, mujeres que se sentían asaltadas, figurada o literalmente, por el golpe de 2009, mujeres que continúan protestando la corrupción, la violencia y la negativa de parte del gobierno de responder de manera humana al descontento de la ciudadanía.

¹⁷ paradisoblog.wordpress.com.

Tal descontento se expresó de manera poderosa en lo que puede ser la más importante antología de poesía femenina publicada en Honduras desde la edición en 1998 de *Honduras: Mujer y poesía*, a saber, *Honduras: Golpe y pluma. Antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009-2013)*. Concebida y compilada por Lety Elvir y vuelta a publicar en una edición bilingüe por Casasola Editores de Washington D. C. en 2015, este libro es emblemático de la oleada de protesta y activismo, consecuencia del golpe de Estado. Las mujeres participaron en la resistencia a menudo asumiendo roles de liderazgo. Protestaron a través de todas las artes, pero Lety había observado que su aporte creativo en ese contexto político tan significativo estaba en peligro de ser olvidado e invisibilizado por falta de atención y documentación.

Cuando Lety tuvo la idea para esta antología, recurrió a todos los medios a su alcance en busca de poetas y poemas: correo electrónico, llamadas telefónicas, radio, televisión, Facebook, otras antologías. Poemas empezaron a llegar desde todas partes de Honduras. El temor, muy realista, de represalias causó que algunas pidieran su inclusión anónima. El resultado fue una compilación de 119 poemas de 47 mujeres (la edición bilingüe consta de 131 poemas de 53 mujeres). La lectura de los poemas genera ira, tristeza, compasión, frustración, indignación y también un sentir del fuerte compromiso y profunda humanidad de las poetas. Hay una claridad en su furia y una visión de justicia y belleza que inspira su resistencia y determinación de no aceptar la reacción del gobierno a su protesta. Algunas de las poetas son las mismas que aparecen en la antología de 1998 de Adaluz, evidencia de su compromiso no sólo con la política sino con la poesía. Ellas son Blanca Guifarro, Sara Salazar Meléndez, Xiomara Bú, Alejandra Flores Bermúdez, Amanda Castro, Déborah Ramos, Waldina Mejía Medina, Elisa Logan, Lety Elvir, Indira Flamenco, Rebeca Becerra, Yadira Egui-gure, Armida García y Francesca Randazzo.

Lety explica que la antología incluye tanto poetas de renombre como mujeres que jamás habían publicado un poema y que estaban en el proceso de experimentación con el género, lo que puede señalar la incursión de la poesía en diversas poblaciones.

En cuanto a cuentistas

En 1999, Helen Umaña publicó su monumental *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*, sin duda el registro más completo de la producción cuentística en Honduras. Ella declara: “Incluimos todos los nombres que estuvieron a nuestro alcance... ciento ochenta y nueve escritores nacionales y seis extranjeros que, en conjunto, elaboraron la no despreciable cantidad de dos mil quinientos cuentos” (11-13). De ese impresionante total, se mencionan 213 cuentos de 22 mujeres. Las cuentistas comentadas incluyen mujeres también conocidas por sus novelas, como Lucila Gamero de Medina, en cuyos cuentos se encuentran los temas y características más ampliamente desarrollados en sus novelas, mujeres o frágiles o fuertes e independientes, situaciones melodramáticas y una abierta crítica a la Iglesia, la política, el sistema legal y el papel subordinado de la mujer. Doña Lucila se destaca por ser, según Helen Umaña, la primera mujer hondureña para quien el escribir ficción constituyó “una labor consciente con intención de perennidad” (37). Sus cuentos fueron publicados en revistas, incluidos en sus novelas y en una colección, *Betina* (Editorial Diana, México, 1974). Trayectoria parecida es la de Argentina Díaz Lozano, cuyas colecciones de cuentos *Perlas de mi rosario* (1930) y *Topacios* (1940) tienden a lo romántico y a una creciente conciencia feminista.

Algunas autoras parecen haber escogido el cuento como su género preferido y han publicado colecciones, por ejemplo, Mimí Díaz Lozano (1928-), *Sendas en el abismo* (1959) y Aída Castañeda de Sarmiento (1940-), *El tío Bernabé y otros cuentos* (1990) y *Si se pudiera congelar el tiempo* (1995). Otras han incursionado en el cuento sin abandonar otros géneros. Fausta Ferrera publicó *Cuentos regionales* (Compañía Editora de Honduras, San Pedro Sula, 1938), por ejemplo, pero no dejó de publicar poesía; mientras que María Eugenia Ramos se ha destacado por su poesía con el poemario *Porque ningún sol es el último* (Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1989) y también por sus cuentos en *Una cierta nostalgia* (Ediciones Guardabarranco, Tegucigalpa, 2000). Igual que María Eugenia, Lety Elvir ha publicado poemarios y también la colección de cuentos *Sublimes y perversos* (Litografía López, Tegucigalpa, 2006). La mayoría

de las autoras en el estudio de Helen han publicado sus cuentos en revistas y periódicos como *Esfinge*, *Ariel*, *Honduras Rotario*, *Correo Literario*, *Honduras Ilustrado* y *Tegucigalpa*.

Años más tarde, en 2003, Willy O. Muñoz publicó la primera antología exclusivamente de mujeres cuentistas de Honduras, *Antología de cuentistas hondureñas*, una selección de 21 cuentos de 12 escritoras: Fausta Ferrera, “La venganza de un campesino”; Argentina Díaz Lozano, “Leonora” y “La niña Prisca”; Lucila Gamero de Medina, “Odio”; Mimí Díaz Lozano, “El hombre reptil”, “Un rato de vagancia” y “Ella y la noche”; Aída Castañeda de Sarmiento, “El tío Bernabé” y “Mundo confuso”; Mina Cisneros, “El mendigo”; Leticia de Oyuela, “Lindos platos de China”; María Eugenia Ramos, “Domingo por la noche” y “Entre las cenizas”; Marta Susana Prieto, “Inocencia” y “La cita”; Eva Thais, “La perla” y “Fases de la luna”; Waldina Mejía, “Don Pedro” y “El compadre Chico”; Rocío Tábor, “Punto y seguido” y “Volver a verte”.

Todas las cuentistas incluidas son comentadas en el previo estudio de Helen, con la excepción de las que no tuvieron sus libros publicados todavía en 1999: Marta Susana Prieto, *Melodía de silencios* (Letra Negra, Guatemala, 1999) y *Animalario* (Letra Negra, Guatemala, 2002); Eva Thais, *Constante sueño* (Litografía López, Tegucigalpa, 1999) y Waldina Mejía, *La tía Sofí y otros cuentos* (Megaprint, Tegucigalpa, 2002).

La antología de Willy incluye un ensayo introductorio que resume y comenta la obra de las doce escritoras antologadas y una bibliografía selecta útil para investigaciones de la cuentística de mujeres hondureñas. Dado el largo período que la selección abarca, encontramos ejemplos de una gran variedad de estilos estéticos y técnicas narrativas. En los cuentos anteriores vemos ejemplos de costumbrismo, romanticismo y naturalismo, además de elementos de esperpento y melodrama. Entre los cuentos más recientes es impresionante la diversidad de voces, inquietudes y técnicas. Leemos, por ejemplo, la ficcionalización de la historia en “Lindos platos de China” de Leticia de Oyuela y una narrativa de solidaridad entre mujeres frente al abuso de poder por parte de militares en “Domingo por la noche” de María Eugenia Ramos. “La perla”, de Eva Thais, es una meditación lírica sobre la relación entre una mujer embarazada y la criatura en su vientre; “Punto y seguido”,

de Rocío Tábora, es una exploración de la naturaleza del lenguaje y el silencio. Muñoz opina: “Se puede afirmar que a finales del siglo xx, la nueva generación de cuentistas hondureñas se pone a la altura de otras escritoras latinoamericanas. En rápida sucesión se publica una serie de textos importantes que renuevan la cuentística hondureña, dado que en esta época las escritoras están conscientes de su condición de mujer” (18-19). Al leer la obra de estas mujeres, es imposible no entristecerse y enfurecerse porque tan pocos de sus cuentos hayan sido incluidos en antologías nacionales previas. Futuras antologías mixtas tendrán que abrir sus puertas, ampliar su visión y redefinir su estética para incluir una justa representación de las cuentistas. Hacer lo contrario sólo se podría interpretar como una postura no sustentable y difícil de defender, basada en criterios que descartan la vitalidad y originalidad de la escritura de mujeres.

Publicaciones y estudios como la antología de Willy O. Muñoz aportan a la creación y al desarrollo de una identidad femenina orgullosa de los logros del pasado, segura en su capacidad de seguir creando y construyendo una hermosa y fuerte historia literaria. De hecho, es evidente que las palabras con las que concluye Muñoz su ensayo introductorio fueron proféticas:

Las cuentistas que escriben a fines de siglo xx son las precursoras de una literatura revolucionaria femenina, senda que seguramente continuarán con otros textos, los cuales serán como un suelo fértil donde germinarán futuras generaciones de escritoras, igualmente revolucionarias y valientes, que buscarán el cambio social para mejorar la vida tanto del hombre como la de la mujer (24).

Evidencia de esta aseveración ya la tenemos en la reciente tendencia de mujeres que están coleccionando, seleccionando y publicando antologías de cuentos escritos por mujeres. Jessica Sánchez (1974-), poeta, crítica literaria, cuentista y feminista infatigable, publicó, en 2005, *Antología de narradoras hondureñas*. Su propio libro, *Infinito cercano* (Letra Negra, Guatemala, 2010), es una colección de siete cuentos que se acercan a la identidad femenina desde varios ángulos: el insomnio, las máscaras que

nos ponemos, los temores y los compromisos, además del placer sexual. En 2014 Jessica compiló otra antología, *El próximo turno: Muestra de narrativa contemporánea hondureña*, con cuentos de nueve escritores jóvenes, entre ellos dos mujeres: Ana Michelle Hernández Rodríguez (1991) con un cuento que combina ciencia ficción con memorias terrestres, “Dunster, año 73B, después de Krogan” y Ámbar Morales (1997), cuyo cuento “Ventanas” explora la ausencia, la muerte y el temor en un ambiente donde los niños son almas tristes.

Anarella Vélez Osejo es la compiladora de *Sibuatán, antología de cuentistas hondureñas*, que incluye once autoras en orden cronológico: Lucila Gamero de Medina (1873-1964), “Aída”; Argentina Díaz Lozano (1894-1999), “La niña Prisca”; Paca Navas de Miralda (1900-1970), “Mar de fondo”; Clementina Suárez (1902-1991), “El diamante”; Emma Sarmiento de Moya Posas (1910-1991), “Nor Guzmán”; Mimí Díaz Lozano (1928-) (hija de Emma Moya Posas), “La trascendencia de un momento”; María Eugenia Ramos (1959-), “La partida”; Waldina Mejía Medina (1963-), “Dora Corazón”; Rocío Tabora (1966-), “De una mujer a quien le gustaba dormir”; Lety Elvir (1966-), “Alicia e Inés en el país de los tucanes”; Jessica Sánchez Paz (1974-), “Punto G”.

Aunque es inevitable que los gustos, inclinaciones, ideologías y prejuicios –sean explícitos o sean inconscientes– ejerzan una influencia a la hora de escoger las obras para cualquier antología, en el caso de *Sibuatán* (una palabra de origen náhuatl que significa “lugar de mujeres”), el propósito de Anarella fue claro y premeditado: mostrar una evolución en la concepción que sus creadoras han tenido sobre el cuerpo de la mujer. Vemos en estos cuentos, desde la renuncia al matrimonio hasta la aceptación por parte de la mujer de su propia sexualidad.

La próxima antología que compiló Anarella, *Antología de narradoras hondureñas*, tiene un criterio de selección menos enfocado, más amplio. Según ella

El atractivo de estos textos tan variados, reside en que las historias están contadas con un lenguaje cuidado mediante el cual tocan temas relativos a la vida, el amor, la creación, la muerte, la libertad, la injusticia. Estos cuentos posibilitan la reflexión

sobre aspectos de la realidad y aportan una esperanza alejada de la tradicional moralina gazmoña (“Prólogo”).

Las autoras incluidas en este libro, continúa Anarella, “han reflejado a lo largo de sus vidas el apego por la escritura, principal vaso comunicante entre ellas. El arte de escribir como necesidad, como refugio o como una pasión, son razones para esforzarse en presentar su mundo en ficción, dejar fluir las imágenes desde su interior y atraparlas en palabras”.¹⁸ Las cuentistas son Xiomara Cacho Caballero, Lety Elvir Lazo, Alejandra Flores Bermúdez, Francisca Henríquez Benson, Sofía Hernández Motiño, Elisa Logan, Sara Mazier, Venus Ixchel Mejía, Alejandra Munguía Matamoros, Amada Ponce, Perla Rivera, Claudia Sánchez Cárcamo, Tatiana Sánchez, Diana E. Vallejo y Anarella Vélez Osejo.

Esta selección de quince escritoras incluye a varias mujeres no publicadas en antologías previas. Xiomara Cacho Caballero, por ejemplo, reconocida como la primera poeta garífuna de Honduras, ha escrito, además de poesía: cuentos, ensayos, novelas y una cartilla de lectoescritura garífuna. Su presencia en esta colección significa un reconocimiento importante de una de las raíces más fuertes de la cultura hondureña. Como asevera Helen Umaña, “el legado indígena y garífuna [...] más que sustrato, ha sido una presencia permanente, no reconocida por la literatura canónica, pero cuya influencia se ha dejado sentir a través de la transmisión oral [...] forjadora de un imaginario individual y colectivo a lo largo de los avatares históricos de la nación” (*La vida breve* 13). Y aunque Xiomara se ha integrado en la vida literaria de Tegucigalpa, no ha abandonado la cultura oral. Sus poemas celebran los ancestros y la identidad étnica. Ha escrito artículos sobre las ceremonias, cantos y vestimenta de la cultura garífuna.

También fue claro y consciente el criterio de selección de los cuentos incluidos en *Penélope: setenta y cinco cuentistas centroamericanas*, compilación de Consuelo Meza Márquez. La colección va desde 1890 hasta el presente y de las 75 cuentistas incluidas, once son escritoras hondureñas: Aída Castañeda de Sarmiento, “Rosario”; Alejandra Flores Bermúdez, “La violación de un día de

18 ANDEH. asociacionnacionalescritorashonduras.wordpress.com/mision-y-vision-de-la-andeh.

paz”; Argentina Díaz Lozano, “El bandido de Senseti”; Jessica Isla (también conocida como Jessica Sánchez), “Punto G”; Leticia de Oyuela, “La Libertad”; Lety Elvir Lazo, “Señorita en la cuadra”; Lucila Gamero de Medina, “Odio”; María Eugenia Ramos, “Domingo por la noche”; Marta Susana Prieto, “Monólogo”; Rocío Tábora, “Él”; Waldina Mejía, “Dora Corazón”.

Esta antología “coloca el acento en las relaciones sociales y en cómo, al someter a prueba el contexto, se negocian nuevas relaciones: de pareja, entre mujeres, madre e hija, así como en la relación de la mujer consigo misma” (21). Es decir, el enfoque es temático, con una visión sociológica y feminista:

La antología caracteriza, desde una propuesta sociológica, los rasgos de esta tradición de cuentistas centroamericanas que, como reflexión identitaria, dan cuenta de ese trayecto de ruptura respecto a la concepción al deber ser femenino, que como mandato cultural se impone a las mujeres. Este desafío como mujer creadora se expresa en la destrucción de esos arquetipos femeninos pasivos y asexuados, y la propuesta de nuevas metáforas en las cuales las escritoras seducen en la rebelión, vía la apropiación de su capacidad productiva, reproductiva y erótica, como el camino hacia la autonomía (18).

Las categorías temáticas que la compiladora estableció representan actitudes e inquietudes comunes entre mujeres: enajenación, primeros pasos (cuentos infantiles y sobre niñas), desafío y rebelión, sensualidad como espacio de resistencia, sororidad, matrilinealidad, nostalgia por recuperar la memoria perdida y lenguaje sexuado femenino. Es interesante notar que cinco de los cuentos de escritoras hondureñas se encuentran en la sección del desafío y la rebelión (Lucila Gamero de Medina, Leticia de Oyuela, Aída Castañeda de Sarmiento, Rocío Tábora y Argentina Díaz Lozano); dos en enajenación (Marta Susana Prieto y Alejandra Flores Bermúdez); dos en sensualidad como espacio de resistencia (Jessica Isla y Lety Elvir) y uno en sororidad (María Eugenia Ramos).

Cualquiera que sea el criterio de selección, el fenómeno de mujeres publicando a mujeres apunta hacia una conciencia entre escritoras de promocionarse a sí mismas y a otras escritoras, de ha-

cerse visibles, de insistir en conquistar un lugar en la vida cultural de su país, y quizás de mayor importancia, de definir su identidad y su participación en sus propios términos con su propio lenguaje. Y aunque observamos esa sororidad como una energía reciente, la verdad es que, en otros momentos en la historia de la escritura de mujeres de Honduras, las escritoras han sido solidarias entre sí. Sólo tenemos que recordar las revistas *Alma Latina*, *Ideas*, *Entre Amigas* e *Ixbalam*, y veremos ejemplos de mujeres que han ofrecido a mujeres la oportunidad de publicar sus escritos. De hecho, las publicaciones colectivas, como revistas y antologías, nos dan una visión más auténtica y completa de lo que escriben las mujeres, porque siempre ha sido mucho más difícil que una escritora publique su propio libro. Entre las que han sacado recientes colecciones de sus propios cuentos podemos mencionar a Marta Susana Prieto, María Eugenia Ramos, Waldina Mejía, Lety Elvir, Rocío Tábora, Jessica Isla y Melissa Merlo.

Lucila, Argentina, Paca...

De las numerosas mujeres que tomaron un papel activo en la lucha por el sufragio femenino, encontramos nombres que reconocemos como pioneras y precursoras en la literatura creativa de mujeres de Honduras, entre ellas Lucila Gamero de Medina, Paca Navas de Miralda y Argentina Díaz Lozano, mejor conocidas por sus novelas, pero que merecen su lugar en las dos constelaciones.

Lucila Gamero de Medina (1873-1964) fue, sin duda, una mujer excepcional y una escritora talentosa. Reconocida como la autora de la primera novela hondureña, *Amelia Montiel*, obra publicada en formato de serie en la revista de Froylán Turcios, *La Juventud Hondureña*, en 1892, doña Lucila es nuestra *grande dame* de la literatura hondureña. Como sus precursoras latinoamericanas en el siglo XIX, Clorinda Matto de Turner (1852-1909) de Perú y Juana Manuela Gorriti (1818-1892) de Argentina, Lucila parecía capaz de hacer de todo. Además de escribir once novelas, fue médica autodidacta, ensayista, feminista, madre de dos hijos y mu-

jer de negocios.¹⁹ Como hija de una familia distinguida y educada, dueños de tierras en una zona agrícola y ganadera, Lucila disfrutó de una niñez materialmente cómoda, aunque experimentó la típica situación de las niñas hondureñas del siglo XIX: escaso acceso a una educación formal. Sin embargo, fue ávida lectora, aprovechando la biblioteca de su padre y leyendo cualquier libro a su alcance y asistió a una escuela primaria junto con otros niños y niñas de Danlí. Tuvo la suerte de ser alumna, por un tiempo, del distinguido profesor guatemalteco Pedro Nufío, que fue invitado a enseñar en su escuela cuando ella tenía diez años. En su breve *Autobiografía*, escrita en Los Ángeles, California, en 1949, explica que siempre ha preferido estar en el campo, en medio de las montañas y los bosques. Dice: “¡Ah!, la madre Naturaleza! [...]. Ella es nuestra Gran Madre, la sacerdotisa excelsa que todos los días gratuitamente oficia para sus hijos en el inmensurable templo del Universo” (Martínez 95-6). Joven precoz, a los trece años, para expresar su pasión campestre, escribió una encantadora composición intitulada “Impresiones del campo”, que un pariente publicó en su periódico en Choluteca. Así comenzó su larga y prolífica carrera de escribir. También en su autobiografía revela que fue una niña traviesa e “insoportable”, siempre activa, curiosa y aventurera, cualidades que sugieren un carácter independiente. “Librepensadora nací y librepensadora moriré” (Martínez 69) declaró. De hecho, su afán de pensar por sí misma es evidente tanto en los temas de sus novelas, en muchos de sus personajes femeninos y en sus posturas políticas. Memorable es la respuesta de doña Lucila, ferviente sufragista, en un artículo publicado en *Alma Latina* en 1934, cuando “La mayoría de las mujeres intelectuales [...] asumieron una actitud antisufragista porque consideraron que, en un ambiente donde esta práctica transitaba casi siempre por el camino ensangrentado de los levantamientos armados, lo mejor para la mujer era mantenerse alejada de la política” (Villars 301), a la pregunta que se debatía en cuanto a si sería conveniente que la mujer

19 Datos biobibliográficos sobre LGM se encuentran en varias fuentes, entre ellas las más completas son Martínez, Juan Ramón. *Lucila Gamero de Medina, Una mujer ante el espejo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994; y Mejía, Martha Luz. “Lucila Gamero de Medina: primera novelista de Honduras”, en Gold, Janet N. (editora). *Volver a imaginarlas: retratos de escritoras centroamericanas*. Tegucigalpa: Guaymurás, 1998, pp. 197-220.

hondureña ejerciera el sufragio: “Desde luego que debe ejercerlo. Y no sólo el sufragio puede ejercer, las capacidades deberían desempeñar importantes puestos públicos como consulados, diputaciones y hasta secretarías de Estado. ¿Por qué no?” (Villars 295).

En 1897 publicó *Adriana y Margarita*, intrigante novela sobre dos adolescentes cuya amistad es el centro de sus vidas. La trama se desarrolla mayormente por medio de diálogos, el intercambio de cariños y confesiones típico de las mejores amigas, intercambio interrumpido con la llegada de pretendientes y terminado cuando cada una de las dos jóvenes se casa. Su obra mejor conocida es *Blanca Olmedo*, escrita en 1903, editada y distribuida en 1908, que ocasionó controversias por su decidido ataque al clero católico. Como en otras novelas suyas, la protagonista, Blanca, es una víctima inocente de hombres que abusan del poder conferido en ellos por la ley y la Iglesia. También sufre a manos de una viuda con dinero, pero sin principios morales. Varios elementos identifican la novela como “femenina”, como la estrategia de usar el diario de Blanca, donde revela sus pensamientos más íntimos y las numerosas descripciones de espacios interiores, jardines y prendas de vestir. Es una historia que entretiene, al mismo tiempo que acusa, protesta y da lecciones morales mientras sirve como plataforma para las ideas feministas y progresistas de la autora.

Entre sus novelas posteriores, *Aída*, de 1948, es célebre por sus fuertes personajes femeninos y el explícito mensaje que sostiene que una mujer con educación y capacidad para trabajar fuera de su casa puede mantener su dignidad, aun cuando se vea acosada por problemas financieros. El hecho de que *Aída* fuera escrita en 1918 y que no se publicó sino hasta treinta años más tarde demuestra la progresiva e independiente personalidad de la autora. Dos novelas posteriores, *La secretaria*, escrita en 1930 y publicada en 1954, y *Amor exótico*, de 1938, asemejan bastante a telenovelas, con personajes que se envuelven en situaciones improbables en lugares inesperados, que resuelven las complicaciones de sus vidas de maneras dudosas. Pese a que algunas de sus novelas están ambientadas en lugares como México, Nueva York y Los Ángeles, en *El dolor de amar*, 1955, su última novela, doña Lucila vuelve su mirada a Honduras y explora la riqueza cultural y lingüística de la población rural de su país.

Con la publicación en 1997 de *Cuentos completos de Lucila Gamero de Medina*, compilados por Carolina Alduvín, la Editorial Universitaria ofreció al lector hondureño la oportunidad de disfrutar de sus narrativas breves, fruto de una imaginación creativa que se otorgó permiso de habitar mundos exóticos y crear personajes a su gusto. Además de su impresionante lista de novelas y cuentos, escribió artículos para la prensa nacional. Siguiendo la ideología del positivismo liberal, ella favoreció la separación de la Iglesia y el Estado, promovió la educación pública para ambos sexos, ensalzó los beneficios de abrir el país a la inversión económica extranjera e influencia cultural y criticó francamente las violaciones a la ley por ambos partidos políticos dominantes.

Compartió con sus compatriotas y contemporáneas, Graciela García, Graciela Bográn, Olimpia Varela y Varela y otras, la fe en la literatura para inspirar a los lectores el deseo de mejorar sus vidas. Así expresó esa creencia:

Siempre he creído y sigo creyendo que la imprescindible obligación que tenemos los que nos dedicamos a escribir libros literarios —descartado de absurdos— ya sean regionales, imaginativos, románticos, humorísticos o con temas mezclados es ser, hasta donde sea posible, ecuanímenes y verídicos y con la plausible intención de despertar en nuestros lectores el deseo de mejorar sus vidas, haciéndoles ver que la honradez es inapreciable y que vale más que el dinero (Mejía 215).

Una interesante nota biográfica dice que Manuel Gamero, el padre de doña Lucila, fue un destacado médico en Danlí. De jovencita, Lucila expresó gran interés por estudiar Medicina, pero entonces no se consideraba una profesión digna de mujeres y no les estaba permitido tomar clases de anatomía junto a sus compañeros hombres, razón por la cual ella tuvo que contentarse con aprender medicina estudiando en los libros de su papá y asistiéndolo en sus prácticas. Cuando él enfermó, ella se hizo cargo de sus pacientes y montó una botica o farmacia para proveer a los residentes de Danlí las tinturas extraídas de las plantas medicinales de la localidad.

Una escritora que merece que se escriba su biografía es Paca Navas de Miralda (1883?-1971?). Empezando con cierta confusión

de sus fechas, ha sido difícil encontrar información verificable que nos pueda iluminar los varios temas y registros tanto intelectuales como emocionales de sus escritos, que incluyen dos libros en la veta del criollismo o costumbrismo, numerosos artículos de prensa, una novela y tres poemarios inéditos. Entre sus poemas sueltos, catorce fueron seleccionados para su inclusión en la antología de Adaluz Pineda de Gálvez, son eclécticos en tema, tono y estilo, nos dejan intrigadas y deseando saber más de su autora. Lo que sí sabemos es que fue la mitad femenina de una interesante pareja de literatos de La Ceiba, cuyas carreras se desarrollaron en la Costa Norte y luego en el exilio en Guatemala durante la primera mitad del siglo xx. Con su marido, Adolfo Miralda, tuvieron seis hijos. Él fue abogado, periodista y hombre de negocios que fundó la Imprenta Renacimiento en La Ceiba en 1931 y pocos años más tarde el periódico *El Espectador*, en cuyas páginas denunció la corrupción política y los abusos a los derechos humanos. En 1936, Paca fundó *La Voz de Atlántida*, revista/mensuario que dirigió y en la que publicó numerosos artículos hasta 1948, cuando ella ya se había distinguido como folclorista con la publicación del libro *Ritmos criollos* en 1947, una colección de 29 *vignettes* con el propósito de “escribir poemas o estampas que muestran al desnudo las modalidades, costumbres y pasiones de los habitantes de la feraz tierra olanchana” (Umaña, *Narradoras hondureñas* 210). Debido a su inflamado periodismo y su crítica del dictador Tiburcio Carías Andino, los esposos fueron forzados al exilio, estando en Guatemala aproximadamente entre 1945-1951, durante la presidencia de Juan José Arévalo, donde la Editorial del Ministerio de Educación Pública le publicó *Barro* en 1951, una novela que combina las características descriptivas y de orientación criolla del costumbrismo con una denuncia de la pérdida de la soberanía nacional, condiciones inhumanas de vivienda y trabajo, pobreza y analfabetismo. Como dice en sus palabras al lector:

Este libro es de carácter rememorativo en cuanto concierne a los detalles de ambiente y paisaje [...] de un período de tres o cuatro decenios atrás, del que fuera uno de los departamentos más ricos y exuberantes en tierras de la región costera de Honduras: Atlántida [...] Valga la buena intención que ha

guiado este esfuerzo, al ofrecer hoy al lector de América, *algo de lo nuestro*, tal un pequeño fragmento de paisaje físico y humano rescatado al ayer, a despecho de las inclementes marejadas del tiempo y del olvido (Navas 8).

Los protagonistas de esta novela de regionalismo social, asentada en un pueblo recientemente establecido para los trabajadores de una compañía frutera internacional, han dejado su hogar campesino de Olancho atraídos por la promesa de trabajos y fortuna en la Costa Norte. La novela entreteje escenas de domesticidad tradicional y vida cotidiana con descripciones del trabajo duro y sufrimiento de las familias trasplantadas, cuyas existencias se ven inmersas en la violencia y el alcoholismo de este nuevo orden social basado en el salario y el consumismo. Las muchas conversaciones en bares, casas de huéspedes, tiendas y reuniones en hogares diversos ponen de manifiesto la habilidad de la autora de transcribir las variaciones semánticas y pronunciaciones idiosincráticas de la población. La inclusión de canciones, leyendas, dichos y costumbres añaden a la calidad oral de la narrativa. Descripciones numerosas de la tierra y el clima contribuyen a la importancia de este esfuerzo para evocar la complejidad de las vidas de los personajes y el papel que hace la naturaleza humana, así como también la influencia del medio ambiente para definir sus destinos. Observamos en esta novela la tendencia de parte de la autora de introducir un discurso didáctico o informativo para condenar lo que ve como males sociales y exaltar cualidades y actitudes admirables, práctica que comparte con Lucila Gamero de Medina.

Si ninguna biógrafa se anima a investigar la vida de Paca Navas, es probable que sea recordada sólo por *Barro*, fama justificada por sus muchas cualidades literarias. Según Helen Umaña, “gracias a esta novela, la autora mostró su acendrada preocupación social e ingresó, con solvencia técnica y formal, al escaso número de las novelistas hondureñas del siglo xx” (*La novela hondureña* 125). ¡Qué interesante y satisfactorio sería entrar en los espacios más íntimos de Francisca Raquel Navas Gardela de Miralda!, poeta de “musa inquieta”, quien lamenta en “Mis versos”:

Yo quisiera que fueran mis versos
delicados ecos
del divino
cantar de la vida ...
mas el desengaño
se allegó a mi vera
desde muy temprano ...
y dejó en el alma
de mi musa inquieta,
una leve sombra de duelo y tristeza (Pineda de Gálvez 155).

O compartir con ella la sensibilidad artística que le permite sentirse “circundada de verde”, motivo elaborado en “Sonatina verde”, meditación lírica de los diferentes tonos de verde en la naturaleza. O buscar las raíces de su intelecto, capaz de analizar su condición de mujer y articular, de manera clara y firme, su concepto del feminismo: “como bandera de defensa para la mujer, a la cual no hace mucho tiempo se le juzgó completamente inhábil para todo lo que no fuera procrear hijos y atender las mecánicas entretenciones del ama de casa” (Villars 326). Su marido murió en 1954. Su hija, América, vivía en Seattle, EUA, donde Paca falleció, creemos, en 1971.

Argentina Díaz Lozano (1917-1999) empezó su carrera literaria con la publicación de *Peregrinaje* en 1944, texto evocador de un tiempo más lejano y despacioso. La novela obtuvo el primer premio en el segundo Concurso Literario Latinoamericano Farrar & Rinehart y Unión Panamericana de Washington, fue traducida al inglés por Harriet de Onis como *Enriqueta and I*. Esta mezcla de costumbrismo y autobiografía, en el que una jovencita narra sus aventuras y reflexiones mientras viaja alrededor de Honduras en compañía de su madre viuda, puede ser la novela hondureña que más ediciones ha visto, siendo la décima primera la de la Editorial Guardabarranco en Tegucigalpa en 2000. Otras ediciones se han hecho en México, Chile, Guatemala, Londres y Nueva York. ¿Cómo explicar tanta popularidad para un libro que la respetada crítica Helen Umaña ha descartado, insistiendo que “no sale de los marcos de tipo provincial”? “La falta de hondura psicológica en el tratamiento de los personajes, la omisión de un planteamiento

interpretativo de la realidad (femenina, social, histórica, educativa, etc.) y la visión reducida a lo anecdótico personal, circunscriben la proyección de la novela al ámbito particular y regional” (*Narradoras hondureñas* 102). Un vistazo a los comentarios y reseñas publicados en Londres, Nueva York y Chicago proveen algunas posibles razones de su recepción entusiasta. Un comentario en el diario *Liverpool Daily Post* dice: “El escenario en que la acción se desarrolla es exótico para nosotros”. Otra reseña la describe como:

fresca de juventud y con espontaneidad, sin poses, que nos abre una ventana hacia un paisaje de América que es poco conocido para la mayoría de nosotros: la vida del campo y de los pueblecitos en Centroamérica [...]. Nos cuenta con femeninos detalles cómo vestían, qué comían, cómo cocinaban, cómo son los tíos y primos por allá (263).²⁰

O sea, es precisamente por ser personal y regional que *Enriqueta and I* recibió tan cariñosa acogida fuera de su país, y porque sus lectores no hondureños se sentían cómodos precisamente porque “Su contenido pinta [...] la niñez en Centroamérica, sin tocar en grande los problemas sociales y económicos de la región que obsesionan a los comentaristas norteamericanos” (267).

Argentina Díaz Lozano, pseudónimo de Argentina Bueso Mejía, nació en Santa Rosa de Copán en 1912 y estudió la secundaria en los Estados Unidos. A raíz de su participación en una protesta contra el dictador Carías, en 1944, huye a Guatemala, donde estudia periodismo en la Universidad de San Carlos. En Guatemala se casó dos veces, tuvo cuatro hijos y publicó la mayoría de sus trece libros, entre ellos dos libros de cuentos, siete novelas —de las cuales cuatro son de fondo histórico—, una biografía de Clemente Marroquín Rojas, una narrativa de sus viajes por Europa y una historia de Centroamérica para adolescentes. Escritora excepcionalmente prolífica, por veinticinco años escribió la columna de opinión cultural “Jueves Literario” en *La Prensa Libre* y la columna “Para Ellas” en *Él Imparcial*, periódicos guatemaltecos. En 1974,

20 Estas citas son de la décima primera edición de *Peregrinaje*, de Guardabarranco, Tegucigalpa, 2000, que incluye reseñas de las varias traducciones.

la Academia Sueca la aceptó como candidata al Premio Nobel, honor que no le fue otorgado; sin embargo, la elevó a una posición muy visible en los círculos literarios de Centroamérica. De hecho, ha sabido profesionalizarse y hacerse visible, postura inaudita entre sus precursoras, pero una realidad que algunas jóvenes escritoras están descubriendo, pues ser visible es imprescindible si una quiere ser reconocida como escritora. Quizás sea un mito o un sueño que el talento habla por sí mismo, que si una escribe muy bien el mundo lo va a saber. De todos modos, Argentina tomó las riendas y no perdió la oportunidad de avanzar en su carrera. Para mencionar sólo un ejemplo, en 1974, Juan José Arévalo dirigió una carta a la Academia Sueca en apoyo de su candidatura para el Nobel y ella aprovechó ese apoyo haciendo publicar las palabras del conocido y respetado hombre de letras y expresidente de Guatemala en varias publicaciones, incluso en la solapa de varias ediciones de sus libros. En la época de Lucila Gamero de Medina y Graciela Bográn, las escritoras se exaltaban entre sí, rendían homenaje a las amigas y a las compañeras de sus asociaciones femeninas, pero Argentina se movía entre periodistas y en círculos diplomáticos, parece que no tenía miedo de identificarse como escritora profesional tanto entre hombres como entre otras mujeres. Quizás su valor radica menos en la calidad de sus escritos y más en el ejemplo que cultivó de escritora profesional, orgullosa de su obra y de sí misma. Cualesquiera que hayan sido las razones, fue galardonada con el Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa” en 1968 y el Quetzal de Oro de la Asociación de Periodistas de Guatemala, entre otras numerosas condecoraciones.

En su magnífica elaboración del recorrido de la novela hondureña, Helen Umaña sistemáticamente resume y analiza todas las obras de ese género literario que pudo localizar y leer. Del total de 85 autores, encontramos doce mujeres que dejaron novelas completas. Además del impresionante corpus de Lucila, Paca y Argentina, las otras obras de mujeres analizadas son: Ángela Ochoa Velásquez (1886-1969), *Tras el biombo*, publicada por entregas en el semanario *Iris* (1932); Francisca Puig Coderch (1893-1972), cuatro novelas: *María del Carmen* (1926), *El gran amor de un Rajá* (publicada en México c. 1950), *Amarga victoria* (publicada en El Salvador, 1943) y *Cuando el amor vuelve*; Cristina Hernández de Gómez,

pseudónimo Cisne de Mizthagró (1900-1993), *La vida y el destino de una mujer* (1946); Isabel Laínez de Weitnauer (1904-1982), *Almas gemelas* (1948); Herminia Cisneros (1926-), *Tiempo de nacer... tiempo de morir* (1998); Gipsy Silverthorne Turcios (1938-1990), *Ojos de los perros mudos* (obra póstuma, 1993); Aída Castañeda de Sarmiento (1940-), *Tormenta* (1992); Mercy Lozano Dacarett (1958-), *El despertar de la conciencia* (1994) y Marta Susana Prieto (1944-), *Melodía de silencios* (1999).

Como Helen terminó de escribir su estudio en 2001, no pudo incluir mención de las subsiguientes novelas de Marta Susana Prieto, que merecen ser comentadas. Desde la publicación de *Memoria de las sombras* en 2005, Marta Susana se ha distinguido a nivel internacional por sus novelas históricas, empezando por la honorable mención que esa novela recibió de Casa de las Américas de Cuba. Previamente había publicado la novela corta *Melodía de silencios* y *Animalario*, libro de cuentos. En una entrevista llevada a cabo en 2016, la autora cuenta que, cuando murió su marido y sus hijos crecieron y no requerían de su atención, decidió dedicarse a lo que había sido su sueño, la investigación de la historia de Honduras.²¹ Con pasión y disciplina, se puso a estudiar a los cronistas españoles del descubrimiento y la conquista, como Bernal Díaz del Castillo, Fray Bartolomé de las Casas, Antonio de Herrera y Tordesillas y Fernández de Oviedo. También hizo investigación de campo, recorriendo el territorio lenca para sentir de cerca la presencia de Lempira. Para la investigación de su segunda novela histórica, *Buscando el paraíso* (Editorial Iberoamericana, Tegucigalpa, 2010), fue al Archivo de Indias en España. También viajó a Santo Domingo, en busca de la primera fundación española en América.

Marta Susana dice, en esa misma entrevista, que para *Memoria de las sombras* (Editorial Iberoamericana, Tegucigalpa, 2013), aunque el trasfondo de la novela es el cacique Lempira, no quiso darle cuerpo como personaje, prefería crear cierta aura de misterio, por eso imaginó a una niña llamada Ixchel y es a través de sus ojos que se relata la invasión de los conquistadores al territorio lenca.

21 Prieto, Marta Susana. “La novela histórica tiene gran relación con la identidad”. Entrevista de Rafael Cuevas Molina, *Suplemento* 121. icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/index.php/en/features/107-rafael-cuevas-molina/1340-suplemento-121-noviembre-2016. Todas las citas de Prieto son de esta entrevista.

La leyenda lo presenta invencible, y lo llamaban El señor de la sierra, que fue el nombre de una novela del hondureño Ramón Amaya Amador. Yo quise hacer algo diferente de este autor nacional, de mediados del siglo pasado, intentando hacerlo más poético, mágico, sin llegar a ser realismo mágico. Lempira es como una sombra y cuando la niña lo ve por única vez, inspirando con su palabra a los guerreros, lo observa como un enorme pájaro que despliega sus alas en la magia de la noche. Porque a final de cuentas, el cacique Lempira es eso, una inspiración, un ideal del cual todavía los hondureños echan mano para cifrar su sentido de orgullo y dignidad.

En su segunda novela histórica, *Buscando el paraíso*, cambió de estrategia y su protagonista, Domingo Salcedo, es una amalgama de personajes históricos. En su más reciente novela, *El rapto de la sevillana* (Guaymuras, Tegucigalpa, 2015), relata un hecho histórico mencionado de paso por Antonio de Herrera y Tordesillas sobre el cacique Cicumba, del Valle de Sula, quien “se robó a una sevillana y la tenía por mujer”. La protagonista es la sevillana y como no se sabía nada de la persona real, Marta Susana disfrutó de la libertad de imaginarla. Y, queriendo compartir esa historia con la juventud, realizó una obra de teatro, *Cicumba Señor del Valle de Sula*, con los niños y jóvenes del Centro Cultural Infantil de San Pedro Sula.

Tres novelas diferentes, cada una con sus méritos, experimentos bien logrados en el delicado arte de novelar el pasado. En sus palabras:

La Historia es ciencia, dato, exactitud, que la novela complementa con la emoción y al final obtienes una pintura impresionista, con pincelazos de colores para dejarte una sensación que complementa el lector con su apreciación. Lo que llamamos ‘Novela histórica’, ya sabemos que es un término discutido [...] pero en mi caso, se trata de hacer vivir o mejor dicho, revivir los momentos cruciales de nuestra historia para no dejarlos en el olvido y tener una conciencia más exacta de dónde venimos.

Nos parece oportuno redondear la constelación novelística mencionando a tres escritoras actuales con experiencias diversas de lo que significa escribir y compartir sus novelas.

Ondina Zea desde hace unos años radica en España, donde publicó su primera novela, *Bajo un mismo cielo* (Sial-Pigmalión, Madrid, 2014), que ella describe como testimonial o autobiográfica, siendo un recuento del nacimiento de sus dos hijas, la temprana muerte de su marido iraní en un accidente, su estancia en Irán con sus hijas y su subsiguiente traslado a España. Son recuerdos de Honduras en la década de los ochenta, descripciones de encuentros interculturales en el laberinto de sentimientos, costumbres y todo lo que una búsqueda de identidad nacional y cultural conlleva en el contexto de nuestro mundo global. Ondina ha sido activa desde entonces en el ámbito literario de España, ha visitado Honduras para promover su novela y tenido varias presentaciones del libro, además de entrevistas en programas culturales como “En Confianza”.²²

Denia Nelson, en contraste, vive en Santa Lucía, donde se dedica a varias actividades creativas. Ella publicó *El regreso de una wetback* (Guardabarranco, Tegucigalpa, 2006), una novela que denomina testimonial, “una historia basada en hechos reales” (8) sobre una mujer migrante que vive una temporada en Estados Unidos, regresa a Honduras y lucha por integrar las diferentes culturas en su identidad. La novela ganó el Premio Internacional de Literatura Terra Austral 2004 en Sydney, Australia. A pesar de ese reconocimiento a nivel internacional, es difícil encontrar reseñas o comentarios que den una idea de la recepción del libro en Honduras.

Vanessa Rachelle López (pseudónimo Vanessa Dubón) (1992) es también de San Pedro Sula, como Marta Susana. Aunque viven en la misma ciudad, no se conocen, pues Vanessa comenta: “No conozco a ninguna escritora de San Pedro Sula, sólo hombres”.²³ Puede ser por la diferencia de edad, o quizás por muchas otras razones, pero lo más probable es que Vanessa apenas está empezando a hacerse visible, aunque entiende la importancia

22 Zea, Ondina. Presentación del libro *Bajo un mismo cielo* en el programa “En Confianza”. Tegucigalpa, febrero 2016. [youtube.com/watch?v=cPJ9VsYnq9g](https://www.youtube.com/watch?v=cPJ9VsYnq9g)

23 Dubón, Vanessa. Correos electrónicos recibidos por Janet N. Gold, 1-19 febrero 2018.

hoy día de no sólo escribir, sino de saber promocionar sus escritos. Afirma:

Para mí ha sido difícil, y aún lo es, promocionar mi libro, puesto que en nuestro país la mayoría de las personas no tiene ese hábito de la lectura. Lo he vendido en librerías, en la universidad donde estudio y por mi cuenta, también haciendo publicidad en Facebook y en mi cuenta de Instagram [...]. Ha sido difícil para mí venderlo, ya que por mi trabajo y la universidad me ha quitado bastante tiempo además de que soy nueva en el ámbito literario. Actualmente me uní a un club de lectura de mujeres y por motivo de tiempo no he podido reunirme, pero ya les he mencionado que soy escritora y me recibieron con una cálida bienvenida además de estar interesadas en mi obra.

Sus observaciones tocan las realidades que las jóvenes escritoras tienen que enfrentar, a saber: el poco tiempo disponible cuando una tiene que dividir su tiempo entre estudiar, trabajar, quizás ayudar con responsabilidades familiares; el escaso apoyo para las artes literarias, aun en las universidades; los múltiples medios de comunicación que una debe saber manejar para compartir su mensaje o su perfil o su obra con el público y la importancia de conectarse con grupos literarios ya establecidos para recibir su apoyo.

Lucila empezó a hacerse visible con la ayuda del muy conocido Froylán Turcios, quien le publicó sus cuentos en sus revistas. Paca trabajó con su marido, Adolfo Miralda, y juntos dirigieron imprentas y fundaron revistas. Argentina envió su novela *Peregrinaje* a un concurso prestigioso y el ganar un premio internacional fue el comienzo de su visibilidad en ámbitos culturales. El éxito de Marta Susana se debe, en parte, según ella, al surgimiento de actividad literaria de grupos de jóvenes en San Pedro Sula, que emergió del entorno de los Departamentos de Letras de las varias universidades, particularmente del CURN (Universidad Nacional Autónoma del Valle de Sula). Al respecto afirma:

Yo fui muy afortunada de pertenecer a un grupo que en la década del año 2000, dio un fuerte impulso a lo literario, donde

surgieron nuevas voces, entre las cuales, yo misma me considero. En 1999 publiqué *Melodía de silencios*, en el año 2002 el libro de cuentos *Animalario*, y en el 2005 mi primera novela histórica *Memoria de las sombras*.²⁴

El subsiguiente reconocimiento de la Casa de las Américas contribuyó a su actual visibilidad. Estando en España, Ondina se atrevió a mandar su manuscrito a varias editoriales, a presentarse a editores y promocionar su historia hasta encontrar una editorial interesada en publicarla. Denia Nelson mandó su manuscrito a un concurso donde fue bien recibido, pero no ha sabido hacerse más visible en los círculos literarios de su país. Vanessa publicó su primera novela, *Una carta a Cupido* (Guaymurás, San Pedro Sula, 2015), a los 23 años, que ella describe como comedia-romántica. Reminiscente de las populares telenovelas, tiene varios elementos atractivos para los y las aficionados a ese género, por ejemplo: una mujer de carácter independiente, profesional, pero que siente cierto vacío en su vida emocional; la llegada inesperada a su vida del hombre guapo y rico; el viaje a un país exótico y romántico; en fin, varios elementos románticos y una serie de tragedias que terminan enriqueciendo su vida, hasta el final feliz. En 2018 envió a un concurso en Madrid su novela de corte juvenil, *Trickfrell: Una mágica aventura*, una combinación de fantasía y romance. Tiene planeada la próxima publicación de una novela de suspenso titulada *Skarlleth: Memorias de una asesina* y su secuela, *Skarlleth: La última venganza*.

Como Vanessa, ¿habrá más jóvenes con novelas por escribir, o novelas ya escritas, esperando la oportunidad para compartirlas con el público? Esperamos que sí, y que encuentren la manera no sólo de publicarlas, sino de hacerlas visibles; y que Johanna Burgos, por ejemplo, robando tiempo de sus muchas actividades culturales y editoriales logre terminar su novela *Zarabanda*, narración fantástica que recrea los orígenes culturales de los lenca ancestrales.

24 Prieto, Marta Susana. Correo electrónico recibido por Janet N. Gold, 7 de abril de 2018.

El peligro de ser visible

Aunque enfatizamos la visibilización al concebir una historia de la literatura de mujeres, reconocemos que ser visible puede ser un deseo que se convierte en pesadilla para una periodista. En el caso de Honduras, país que ha tenido una historia afectada por colonialismo, imperialismo, intervenciones extranjeras en asuntos nacionales, revoluciones, golpes, militarismo, dictaduras y abusos de derechos humanos, el oficio del verdadero periodismo, es decir, el deber de investigar y reportar los hechos de manera honesta y transparente, de escribir con claridad y soltura, es una noble y peligrosa profesión. Una de las precursoras en ejercer el periodismo antes de que se profesionalizara en Honduras fue Visitación Padilla (1882-1960), quien destacó por sus vigorosos escritos en defensa de la soberanía nacional. Sus artículos y opiniones políticas aparecieron en varios periódicos y revistas en las primeras décadas del siglo xx y ella logró difundir sus sentimientos anti-imperialistas con sus frecuentes colaboraciones en el *Boletín de la defensa nacional*, diario fundado por Froylán Turcios en 1924 para protestar por la presencia de fuerzas militares estadounidenses en Tegucigalpa.²⁵ En sus artículos exhortaba a la ciudadanía de la capital a firmar el libro de protesta y poner de manifiesto su patriotismo; elogió en particular a las mujeres que lo habían firmado. Entre sus numerosas actividades políticas y culturales, fue columnista para el periódico *El Nacional* y fundó la Sociedad Cultural Femenina, organización que se dedicaba a la alfabetización de mujeres trabajadoras.

Aunque la mayor parte del periodismo se publica en diarios y otras publicaciones periódicas, el periodismo investigativo, resultado de pesquisas, entrevistas, lecturas y experiencias personales, a veces merece ser libro, como fue el caso de *La jornada épica de Castillo Armas vista desde Honduras* (Tegucigalpa, 1955) de Emma Moya Posas (1910-1991).

En 1965 se fundó la Escuela de Periodismo en la Universidad Nacional Autónoma de Honduras de donde, en 1978, se gra-

25 La Editorial Guaymurás publicó, en 1980, una amplia selección de las colaboraciones aparecidas en los 31 números del *Boletín*.

duó María Luisa Membreño, quien, después de cursar el doctorado en Ciencias de la Información en la Universidad Complutense en Madrid, fundó la revista *PRISMA*, que circuló de 1985-c. 1993, con entrevistas y artículos sobre política y cultura, de alcance tanto nacional como internacional.

En las últimas décadas del siglo xx y hasta el presente, hay cada vez más mujeres que se dedican al periodismo. Algunas reportan y opinan en el área cultural, como Elsa Ramírez, Samaí Torres y Vilma Castillo, otras escriben crítica literaria y análisis cultural, como Sara Rolla, mientras otras informan al público sobre cuestiones de urgencia nacional. Las escritoras que hacen reportaje investigativo sobre temas y situaciones que tocan los intereses creados de políticos y compañías internacionales corren el riesgo de ver bloqueados sus esfuerzos de buscar información, de ser censuradas por el gobierno o de perder su trabajo. Es cada vez más común recibir amenazas de muerte. Sería comprensible si los asesinatos de las conocidas activistas ambientalistas Jeannette Kawas en 1995 y Berta Cáceres en 2016 les sirvieran de escarmiento a las periodistas; sin embargo, hay algunas que valientemente no han dejado de publicar los resultados de sus investigaciones de corrupción, impunidad y abusos a los derechos humanos. Podemos aseverar que toda mujer que escriba y publique la verdad en Honduras hoy día tiene que ser valiente, pero nos parece justo reconocer el valor excepcional de mujeres como Dina Meza y Wendy Funes.

Dina Meza, periodista y defensora de derechos humanos, presidenta de PEN Honduras, organización que aboga por la libertad de expresión, corresponsal de Reporteros sin Fronteras, escribe la columna “Between Bullets and Censorship” para la revista en línea *Samsonia Way*, foro para la literatura, la libertad de expresión y la justicia. Ha recibido numerosos premios, entre ellos los premios mundiales Amnistía Internacional “Periodismo bajo amenaza 2007” y Oxfam “Libertad de Expresión 2014”. Fundó el medio de comunicación en línea *Pasos de Animal Grande* en 2013, debido a constantes amenazas a ella y su familia, para ayudar a los periodistas, trabajadores de los medios de comunicación y los grupos vulnerables de Honduras (jóvenes, mujeres, indígenas y personas LGBTI) a ejercer su libertad de expresión y documentar los abusos de derechos humanos. Dice que sus esfuerzos tienen sus raíces en “la

visión de Honduras como un país donde la democracia y el respeto a los derechos humanos —incluida la libertad de expresión, la justicia y la igualdad— son disfrutados por todos y todas”.²⁶

En 2017, Wendy Funes ganó el premio “Escribir sin Miedo” de Pen Canadá y Pen Honduras por su ética y compromiso con la profesión y también fue galardonada con el premio Nacional a la Comunicación 2017 de la Tribuna de Mujeres en la categoría de mejor reportaje escrito. En 2018 la organización londinense Index on Censorship le confirió el Premio Internacional Libertad de Expresión al decir que regularmente arriesga su vida por su derecho a informar sobre lo que está sucediendo en el país. Al aceptar el premio, Wendy dijo que ha aprendido que

el mejor método de combatir la censura era a través de la palabra, y a pesar de que algunas puertas le fueron cerradas, se [me] abrieron otras a otro tipo de periodismo más humano, menos comercial y más riguroso. El tipo de periodismo que investigaba y que hacía una pausa en cada palabra, el que no proclamaba la imparcialidad pero que buscaba la verdad [...]. En resumidas cuentas, hay tantos cuentos que contar. Tantos cuentos que la prensa está censurada de contar.²⁷

Dina y Wendy no son las únicas y no están solas. Sus reportajes han sido reconocidos con premios, tanto nacionales como internacionales, pero las mujeres para quienes el escribir significa relatar para que sus lectores tengan acceso a la verdad, revelar, descubrir, llamar las cosas por su verdadero nombre y vivir con el miedo y arriesgarse hasta la vida, constituyen una constelación numerosa. Nombramos algunas: Claudia Mendoza, Dunia Montoya, Patricia Murillo, Thelma Mejía López, Vilma Gloria Rosales, Olga Iris Mencía, Ana Elsy Mendoza, Miriam Mercado Gutiérrez y Lucila Funes.

Es de suponer que algunas jóvenes escritoras seguirán el ejemplo de sus precursoras en la práctica de un periodismo real-

26 Meza, Dina. Sitio web: pasosdeanimalgrande.com/index.php/en/quienes-somos1.

27 Funes, Wendy. Sitio web: pasosdeanimalgrande.com/index.php/en/contexto/item/2103-periodista-wendy-funes-ganadora-de-premio-libertad-de-expresion-2018-de-index-on-censorship.

mente profesional. Ya tenemos el ejemplo de Amada Esperanza Ponce, poeta y cofundadora, desde el Comité por la Libre Expresión, de una red de defensoras del libre ejercicio del periodismo y quizás haya otras capacitándose ahora, gracias en parte al movimiento Educación Popular y las iniciativas de la Universidad Clementina Suárez, una organización sin fines de lucro que, desde 2015, promueve un modelo de educación popular a nivel superior. En 2018 se anunció un nuevo diplomado en Comunicación, Política y Educación que trata temas como derechos humanos, periodismo, pedagogía y feminismo a través de foros con un equipo de personajes destacados en esas áreas. Según el periódico en línea *El Libertador*, “La UCS, es una de las pocas instituciones que ha estudiado el fenómeno comunicativo de las redes, desde su inicio en 2015 habló del Periodismo 2.0, que durante la última crisis electoral, asumió el papel que la prensa tradicional dejó vacante por fijar su línea editorial al oficialismo”.²⁸

Narrando realidades compartidas

Una constelación afín al periodismo es la narrativa testimonial, una forma de autobiografía que tiene la intención de dar constancia de la relación de la autora con movimientos sociales o eventos que trascienden la restringida esfera doméstica o exclusivamente personal. En 1981, la Editorial Guaymuras publicó *Páginas de lucha*, extractos de dos de los libros testimoniales de Graciela García (1895-1995), amiga y vecina de Visitación Padilla. El primer libro, *Páginas de la lucha revolucionaria en Centroamérica*, publicado en México en 1971, es un tratado que se enfoca en el carácter y las actividades de las luchas políticas del istmo en los años veinte y treinta, donde escribe, explica y analiza sus logros, fracasos, errores y triunfos. En el segundo libro, *En las trincheras de la lucha por el socialismo*, publicado también en México, en 1975, la autora nos habla más de sí misma. Comparte detalles de su infancia, su familia, su matrimonio, pero siempre dentro del contexto de su militancia revolucionaria. Graciela Amador nació en El Salvador en 1895 y

28 <http://www.web.ellibertador.hn/index.php/noticias/nacionales/2859-universidad-popular-hondurena-inicia-clases-manana>.

se trasladó a Honduras en 1915, donde se casó con el hondureño José García. Unos años después, se afilió con el naciente Partido Comunista de Centroamérica y empezó a participar como activista, organizadora popular, maestra y escritora en el movimiento para efectuar cambios políticos y culturales en Honduras. Residió en México desde 1946 hasta su muerte en 1995. Fue en México que Rina Villars visitó a Graciela en su casa por más de dos años y condujo extensas entrevistas con ella, las cuales transcribió y comentó. El resultado de esas conversaciones es *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García* (Guaymuras, Tegucigalpa, 1991), una narrativa amena que integra biografía, autobiografía, testimonio e historia, notable no sólo por las obvias razones de haber concretizado una época histórica caracterizada por la represión y la censura y por haber llenado unos huecos de silencio con los recuerdos de primera mano de una lúcida y comprometida participante en esa historia, sino también por el contacto entre generaciones que se hizo vivo, simbolizado por la hermosa relación que se desarrolló entre Graciela y Rina.²⁹

En 1990, la Editorial Guaymuras patrocinó un concurso de narrativas de testimonio y a los tres ganadores se les premió con la publicación de sus testimonios. El concurso se repitió en 1993 y otros tres testimonios resultaron publicados. Ninguno de los autores era escritor profesional, pero todos habían participado en importantes eventos de la historia hondureña, que de otra manera tal vez no hubieran podido dejar una constancia escrita de sus experiencias que enriquecieron los anales de la historia y la cultura nacional. Entre los testimonios publicados estuvieron *La promesa*, de Doris Hernández, que cuenta las experiencias de una mujer que desde niña se prometió a sí misma que trabajaría para erradicar el analfabetismo en Honduras, y *Mujeres contra la muerte* de Liduvina Hernández, entonces presidenta del Comité de Familiares de Detenidos-Desaparecidos (COFADEH).³⁰

29 Villars, Rina. *Porque quiero seguir viviendo... habla Graciela García*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1991. Para un análisis de la relación entre la práctica política y los escritos de Graciela García, véase: Villars, Rina. "Discurso como práctica política en la vida de Graciela García", en Gold, Janet N., *Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1998, pp. 310-328.

30 Estos dos testimonios fueron publicados por Guaymuras, *La Promesa*, 1991, y *Mujeres contra la muerte*, 1993.

El testimonio de Doris Hernández, *La promesa*, comienza con la dramatización de su despertar a lo que sería la fuerza motivadora de su vida: tenía siete años y estaba sentada en las piernas de su abuela cuando llegó una vecina con una revista que quería enseñar a la abuela. Es cuando se dio cuenta de que su abuela, “aquella mujer tan inteligente, tan práctica, tan astuta y tan sensible a los problemas de los demás no sabía leer” (108). Al preguntarle por qué, su abuela le da su primera lección en el sexismo, repitiendo las palabras de su propio padre: “A estas mujeres no hay que ponerlas en la escuela, porque sólo aprenden para después irse de la casa. A lo que hay que enseñarles es a lavar, a planchar, a cocinar y a cuidar cipotes, para que después puedan atender bien al marido y a los hijos” (108). Esa revelación la motivó a tomar la decisión de dedicar su vida “a trabajar porque a muchos hombres y mujeres de este país no les pasara lo mismo que lo pasó a mi abuela” (109). Intercalados con las lecciones que ha aprendido en su labor educativa entre los campesinos hondureños, encontramos núcleos narrativos y revelaciones íntimas, contados con tono conversacional, aunque cuando habla de sus actividades políticas suele emplear un estilo y un vocabulario formales y teóricos.

En el relato testimonial de Liduvina Hernández, *Mujeres contra la muerte*, vemos una vida estructurada con base en y percibida por la óptica de la familia y de los seres queridos. Para doña Liduvina, la injusticia sufrida por sus hijos llega a ser la suya. Nos cuenta de su vida de mujer pobre, madre de nueve hijos, abandonada por su marido, de la lucha diaria por proveer a sus hijos, de las penas y alegrías de verlos crecer. Cuando su hijo Enrique, activista en el movimiento sindicalista, fue desaparecido, ella se dedicó a hacer todo lo posible para que se lo devolvieran: habló con periodistas y abogados, protestó y con otras mujeres ayudó a fundar el COFADEH, organización de la que llegó a ser presidenta. Se hace explícita la doble naturaleza de su testimonio –subjetiva y representativa– cuando dice: “Lo que a mí me ha pasado lo sufren todas las madres de desaparecidos. Creemos ver el hijo perdido en todas partes; aquel de *jeans* puede ser Quique; el borrachito tendido en una calle, hay que ir a verle la cara, puede ser el desaparecido; éste que entró al bus: ¡cómo se parece! ¡Qué tortura, Dios mío!” (61). La injusticia experimentada como una agonía visceral le inspira a dedi-

carse a luchar contra ello, mientras el vínculo umbilical la mantiene fuertemente atada a su realidad. Su dolor, muy personal e íntimo, la conduce a la actividad colectiva y trascendente de denunciar la injusticia. Dentro de su organización, adquiere las dimensiones del individuo cuya identidad abarca la colectividad: “No puedo ser yo misma, las otras, mis hermanas, me fueron formando [...]. Aquí nadie toma las decisiones en forma individual, decidimos todas [...]. Hicimos una gran familia, eso es cierto” (30).

El testimonio de Elvia Alvarado, *Don't Be Afraid, Gringo*, a diferencia de sus contrapartes, ha sido publicado solamente en inglés.³¹ Se trata de la historia de una mujer de clase rural trabajadora que destaca como líder del movimiento de derechos agrarios. Medea Benjamin, del Instituto de Políticas de Alimentación y Desarrollo (Institute for Food and Development Policy) entrevistó a Elvia y fue luego responsable de la transcripción y traducción al inglés, así como de su publicación para una audiencia internacional. Desafortunadamente, este testimonio no ha sido publicado en español; no obstante, representa una valiosa contribución para la literatura testimonial de mujeres de Honduras.

Una narrativa autobiografía-testimonio más reciente es *Marta, la de la López: Así aprendí, así desaprendí*, de Virginia Marta Velásquez.³² Es la historia de una mujer luchadora. Con apenas tres años de escuela, pero con inteligencia, energía y creatividad, se lanzó a la vida. Además de ser esposa y madre, de lavar ropa ajena y vender en la calle, ha participado en partidos políticos, círculos de estudio, tomas de tierra, cooperativas y organizaciones feministas. Su historia es inspiradora, contada con ojos abiertos a la realidad de ser mujer y pobre en Honduras, con entusiasmo por la vida, con ganas de seguir viviendo y aprendiendo. Concluye su historia con estas palabras, tan oportunas para esta historia de la literatura de mujeres hondureñas:

31 Benjamin, Medea (editora y traductora). *Don't Be Afraid, Gringo: A Honduran Woman Speaks from the Heart (The Story of Elvia Alvarado)*. The Institute for Food and Development Policy, San Francisco, CA, 1987.

32 Velásquez, Virginia Marta y Melissa Cardoza. *Marta, la de la López: Así aprendí, así desaprendí*. Red Nacional de Defensoras, Tegucigalpa, 2017.

Hacer este libro es parte de un sueño. Eso de que tan poco escribimos las mujeres y poco se escribe sobre nosotras las pobladoras, entonces seguro van a haber memorias de dirigentas feministas reconocidas, profesionales, pero nosotras las menos famosas, no. A Berta le faltó escribir, tantas memorias de esa mujer, dejó grabadas algunas cosas, pero cómo nos gustaría tener un libro sobre ella.³³ Yo siempre he querido escribir para la memoria de las que vienen. A veces cuando una lee libros de mujeres piensa cómo nos hubiéramos dado cuenta de la vida de esas mujeres si no hubieran hecho un libro, mujeres campesinas como Margarita Murillo, asesinada, o María Luisa que ha hecho montones de cosas, tienen que quedar estas memorias. Tenemos que hacer un alto para escribir nuestras memorias porque no estamos permitiendo la construcción de lo que hemos venido haciendo. Yo me dije: yo voy a hacer un alto. O tal vez es algo de la edad, porque a los 68 años a una se le van olvidando cosas. Y el peligro en que estamos de desaparecer en cualquier momento. ¿Quién va a decir por nosotras? Sólo nosotras (84).

La escritora que colaboró con Virginia Marta Velásquez en su historia, Melissa Cardoza, también publicó *Trece colores de la resistencia hondureña* (Editorial DEI, San José, Costa Rica, 2011). Descrito como “literatura solidaria”,³⁴ son trece relatos-encuentros, recuerdos recreados en diversos estilos, de los días apasionados en las calles cuando miles de hondureños salieron a protestar contra el golpe de 2009. Son encuentros con una diversidad de participantes que forman un *collage* de caras y voces. El libro ha sido traducido al inglés y al italiano, y Melissa y la cantautora Karla Lara (1968-) hicieron una gira en 2017 a varios centros culturales y universidades en EUA para hablar del libro y de la resistencia.

33 Se refiere a Berta Cáceres (1971-2016), líder indígena lenca y activista del medio ambiente, asesinada en 2016.

34 Martínez Toledo, Yanet. “Reseña de *Trece colores de la resistencia hondureña*”. *DEI Revista Internacional de Pensamiento Político*, I época, vol. 9, 2014, pp. 463-468.

La poesía cantada

Karla Lara es una querida y reconocida artista musical. Empezó interpretando canciones con el grupo Rascaniguas a los 16 años, ha cantado con varios grupos en Honduras y otros países, ha formado conjuntos y en 2017 salió su cuarto disco y el primero en el que interpreta sus propias canciones: *Cuando las palabras*.³⁵ Las letras de sus canciones son poemas que “reivindican al pueblo y a las mujeres luchonas”, como Clementina Suárez y Berta Cáceres. “Que corra el río” se refiere a la lucha de Berta, del pueblo lenca por proteger el río Guadalupe de la explotación, lucha que le costó la vida y que tanto Karla como muchas otras mujeres han prometido no olvidar y seguir cantando y escribiendo hasta que se haga justicia contra la impunidad.

La relación entre poesía y música es íntima y profunda. Como asevera la poeta y cantautora Venus Ixchel Mejía (1979-): “No podría haber música sin poesía; la poesía tiene más sentido con la música”.³⁶ Venus es poeta, cantautora, cofundadora de la Editorial Ixchel, docente en la UNAH y maestra de educación musical. Ha sido voz en un programa radial y participante en el taller literario Barrio Lindo y en festivales culturales en México y Centroamérica. Sus dos poemarios, *Ad Libitum* y *Venus [in]Victa* revelan una voz a ratos espiritual, a ratos sensual; una voz de mujer sensible y fuerte, amante y madre, crítica de la sociedad, solidaria con la lucha por una sociedad de paz y justicia para todos y todas.³⁷

Otra cantautora cuyos poemas se cantan y cuyas canciones son poemas es Sayda Bulnes (1981), artista multifacética que se perfila como soprano del metal y trovadora en resistencia. Trabaja con niños autistas y practica la musicoterapia. En 2016 ella y Antonieta Máximo, poeta y gestora cultural hondureña que vivía en Nueva York, organizaron en San Pedro Sula el concierto “Honduras es música con aroma de mujer” para celebrar el Día Internacional de la Mujer y sensibilizar a través de la música. Otro evento

35 centroamericanto.net/2008/12/09/karla-lara-honduras.

36 Mejía, Venus Ixchel. Presentación del poemario *Ad Libitum*, Editorial Ixchel, Tegucigalpa, 2012, 18 de octubre de 2012. Véase: [youtube.com/watch?v=fley2jgvxhw](https://www.youtube.com/watch?v=fley2jgvxhw).

37 *Ad Libitum*, Editorial Ixchel, Tegucigalpa, 2012 y *Venus [in]Victa*, Editorial Ixchel, 2016.

cultural parecido se llevó a cabo en Nueva York en 2017. Se puede apreciar algunas de las canciones de Sayda en YouTube, entre ellas su distintiva “Guitarra que nunca mientes”, que explora la relación muy personal que puede existir entre una artista y su instrumento, en este caso, su guitarra es combatiente, confidente y compañera.

Mención especial merece la poesía en las canciones de las mujeres garífunas de Honduras, resultado hermoso de la integración de ritmos, voces y palabras que narran vivencias a la vez ancestrales y actuales, como esta composición de Marcelina Fernández Gulty, “Luwübüri Sigala” (Las colinas de Tegucigalpa):

He caminado por las colinas de Tegucigalpa después de mi
desgracia
He llorado y buscado pero no encuentro a mi gente
Vine en busca de mi gente
Querida Santa Patrona de mi país, protégeme por lo menos
hasta el amanecer, entonces me iré.³⁸

Ésta es una composición original, aunque muchas de las canciones de las mujeres garífunas tienen origen en la tradición oral; son anónimas, pero cada cantante las interpreta con su estilo personal. Las cantan en ceremonias religiosas o simplemente para acompañarse en sus labores diarias.

Maestras y mucho más

*“If you have knowledge, let others light their candles in it”.
Si tienes conocimientos, deja que otras enciendan sus velas en su luz.³⁹*

Margaret Fuller

Es imposible recorrer la historia de la escritura de mujeres de Honduras y no encontrar la presencia de educadoras. ¿Será porque la vocación de educadora es, en tantos aspectos, consecuen-

38 Traducción nuestra de la versión en inglés de esta canción en el disco compacto *Umalali*, Stonetree Records, 2008.

39 Margaret Fuller (1810-1850), escritora y feminista norteamericana. Traducción nuestra.

cia natural del papel materno de enseñar, nutrir y guiar? ¿Será porque las mujeres con inclinación a las letras tuvieron pocas oportunidades diferentes de ejercer y desarrollar sus talentos literarios? ¿Será porque hay tanta necesidad de buenos materiales didácticos que las maestras tomaron la iniciativa de crearlos? Las maestras han enseñado a sus alumnas las artes de leer, escribir y redactar; han corregido sus ensayos y les han animado a enviar sus escritos a concursos; han escrito libros de historia y geografía para usar en las aulas; han publicado poesía y cuentos infantiles. Y muchas maestras, además, han sido creadoras de su propia literatura.

Es probable que muchas mujeres nacidas a finales del siglo XIX o comienzos del siglo XX, además de poesía y cuentos, escribieran literatura infantil, quizás como material didáctico para usar con sus estudiantes de primaria, pero como la literatura infantil y para jóvenes no ha sido reconocida por sus propios méritos y típicamente no aparece en diccionarios de la literatura nacional, es probable que se haya perdido y ahora sea de difícil acceso. Volvemos a mencionar a algunas de las primeras maestras en las escuelas públicas de Honduras, mujeres que no sólo alfabetizaron a las primeras generaciones de niñas que tuvieran acceso a la educación, sino que escribieron libros para instruir las y deleitarlas. Visitación Padilla, “la maestra Choncita” (1882-1960), *Azucenas*; Ángela Ochoa Velásquez (1886-1969), *Mensaje a los niños de mi tierra*, cancionero infantil con música de Ignacio Galeano (Tegucigalpa, 1949); María Luisa Herradora Alcántara (1887-1973), fundadora del Colegio Sagrado Corazón, Tegucigalpa, *Geografía económica universal* (Cabaut y Cía, Editores, París, 1931).

Entre las referencias que hemos encontrado a lo largo del siglo XX, es impresionante el número de textos escolares aptos para todos los niveles y materias, desde libros de lectura para los primeros grados hasta libros para la enseñanza de matemáticas, química y farmacotecnia. Vemos que las mujeres también han escrito libros sobre psicología infantil para maestros y maestras, padres y madres. Y mujeres que llegaron a ser especialistas en materias de importancia cívica han publicado libros valiosos de gran utilidad para el público, como el ejemplo de Carmen Fiallos (1925-2016) con sus varios libros sobre historia y geografía, entre ellos *Conozca*

Honduras (Tegucigalpa, 1982). Algunos ejemplos de literatura infantil que encontramos incluyen de Isabel Laínez de Weitnauer, *Vida infantil, Cuentos para niños* (Tipografía Aristón, 1932) además de dos libros de lectura para primer grado: *Edad feliz* (1949) y *Primavera* (1951); de Graciela Rodas Collart, *Vocecitas de cristal* (poesía) (Imprenta Cultura, Tegucigalpa, 1974); y de Aída Castañeda de Sarmiento, *De la tierra al cielo* (cuentos infantiles) (México, 1987). *Sendas infantiles* de la poeta Adylia Cardona (1926-1991) está dedicado a “mi pequeña Lila”. Entre los poemas y prosas en ese libro hay una misiva conmovedora, “Carta para Papá”, de una niña que quiere saber: “¿Por qué no vienes, Papá?”, que nos hace recordar que, por dulces que sean los cuentos y poemas de la vena tradicional de literatura infantil, los niños a menudo cargan el peso de los dolores de los adultos que los rodean.

En 1903, nació en Tegucigalpa Mercedes Agurcia Membreño, maestra de música y danza de incontables estudiantes de esas artes hasta poco antes de su muerte en 1980. Pasó dieciocho años en Costa Rica, donde fundó el Teatro Infantil de Costa Rica. Cuando regresó a Honduras en 1951, a instancias del presidente Ramón Villeda Morales, dirigió la Casa de la Cultura y organizó el Teatro Infantil de Honduras. Escribió *Radio teatro infantil* y *Tirantes azules* (Imprenta La República, Tegucigalpa, 1968), una colección de doce obras de teatro infantil, la mayoría fantasías musicales. En homenaje a su querida maestra, unas alumnas suyas compilaron sus obras y publicaron *El sueño de Mercé* (Secretaría de Cultura, Arte y Deportes, Tegucigalpa, 2008), con un retrato cariñoso de “Mer-cé”, “Un día en el Teatro Infantil”, de Sara Back, una ex alumna.

Medio siglo después, nace otra mujer con una dedicación al teatro, a los niños y a la enseñanza, parecida a la de su predecesora por su infatigable devoción a las artes y por sus múltiples talentos artísticos y literarios, pero con un enfoque muy diferente. Mirian Sevilla Rojas (1955-) organizó, en 1981, el Grupo Teatral Danlidense para adultos y luego fundó, también en Danlí, en 1985, el Teatro Infantil y el Teatro de Títeres, ambos de la Escuela Manuel de Adalid y Gamero, donde trabajaba como bibliotecaria. A lo largo de los años ha escrito numerosas canciones, cuentos y poesía para niños y obras de teatro tanto para niños como para adultos. Su primera obra, publicada en 1995 por la Secretaría de Educación

Pública, es un texto escolar, *Cuentos y lecturas dialogadas*, una colección de 19 textos, cada uno con una clara lección moral o cívica y cuyos personajes son niños o animales. En 2005, Mirian publicó *Teatro infantil*, una colección de doce obras escritas por ella y presentadas por sus estudiantes del Teatro Infantil para un público adulto, las cuales se han presentado en Danlí, en otras ciudades de Honduras, como San Pedro Sula y Tegucigalpa, y en otras ciudades de Centroamérica cuando han participado en festivales de teatro. Una de sus obras que ha llamado mucho la atención del público es “Niños y niñas de la calle”, un testimonio de la cruda realidad que viven los niños y niñas que se hallan en esa situación. También ha escrito obras para adultos, siempre con temas sociales, con títulos como “Al borde del abismo” y “Los oprimidos”. Sus temas son violentos, feos y difíciles de enfrentar, y de acuerdo con los propósitos realistas y educativos de la teatrística, el lenguaje de sus obras tiende a ser fuerte. Eso es el caso tanto en las obras para niños como las obras escritas para su teatro de adultos. Con pocas excepciones, las obras de teatro de Mercedes Agurcia son fantasías, cuentos de hadas, entretenimientos musicales. Para Mirian, en cambio, el teatro es un espacio público que se debe usar precisamente para hablar en voz alta, para declarar, describir e insistir que el público escuche la verdad de lo que les rodea. Ha roto con el esquema de que el teatro infantil sólo es para divertir; las obras suyas son, dice ella, para reflexión.

Como artista que sigue evolucionando, sus obras más recientes son adaptaciones para el teatro de obras de Lucila Gamero de Medina, entre ellas *Blanca Olmedo*. No es sorprendente que el énfasis en su versión de la historia de las desgracias de Blanca, la joven heroína, está en las injusticias perpetradas y las lecciones morales aprendidas, dejando fuera las descripciones de interiores, jardines y otros toques románticos que suavizan la novela.

El reciente otorgamiento de premios para la literatura infantil es una señal de que el mercado está prestando atención a este género literario tan importante. Este reconocimiento es un aliento a que más educadoras y autoras se dediquen a escribir para niños y niñas. En 2006, por ejemplo, Teresa Gallardo de Corea (1947-) recibió el Premio Nacional de Narrativa Juvenil por *Aventuras de rana Mariana y su amiga Capuchona* (Santillana, Ediciones Alfaguara,

Tegucigalpa, 2007), historia sobre una rana que vive en la costa norte de Honduras y su amistad con una tortuga. Teresa ha editado nueve antologías de cuentos escritos por niños y niñas de Honduras. La Editorial Guaymurás, dedicada a publicar literatura hondureña, inició la colección Pizpisigaña, literatura infantil y juvenil; ha publicado, entre otros libros, dos biografías de mujeres hondureñas, las dos escritas por María Eugenia Ramos: *La niña que nació para ser poeta* (2018), una biografía de Clementina Suárez, y *La maestra Choncita* (2017) sobre Visitación Padilla.

Otros títulos que enriquecen la literatura infantil hondureña incluyen los libros de Alejandra Flores, *Sobretudo* (2001) y *Rimas y rondas* (2005); *Aventuras de la ciudad de Alfa* (2000) de Déborah Ramos; *Historias de Natalia* (2015) de Elisa Logan y *No hay pelo malo* (2017) de Sulma Arzu-Brown, hondureña residente en Nueva York, que escribió este lindo libro para mostrar a su hija que el pelo viene en muchos colores y formas y ninguno es mejor que otro.

Entre las muchas educadoras actuales que han animado a sus estudiantes a leer más, a escribir y a crear su propia literatura, se destacan algunas catedráticas de la Universidad Pedagógica Nacional Francisco Morazán y la Universidad Nacional Autónoma de Honduras. Para mencionar sólo algunas, empezamos con Soledad Altamirano (1962-), quien también es poeta. Ha publicado *Cronología de una ausencia* (Pez Dulce, Tegucigalpa, 2001) y ha sido infatigable en crear materiales y actividades para enseñar a futuras maestras y animarlas a desarrollar sus propios talentos literarios. En sus clases de lectoescritura, por ejemplo, las futuras maestras elaboran cuentos infantiles. Una alumna suya, Sara Rico-Godoy, fue finalista en el II Concurso Cuento Breve “Todos somos inmigrantes” (Editorial Benma) con su cuento “Sueño americano”.

Melissa Merlo (1969-), colega de Soledad y actualmente asistente académico cultural de la Rectoría de la UPNFM, es una mujer de múltiples talentos que ha sabido integrarlos en una práctica cultural basada en el idioma que combina poesía, narrativa, teatro, crítica literaria y pedagogía. Para Melissa, la literatura es un espejo de la realidad de Honduras y ha trabajado para comunicar a sus estudiantes que leer, discutir y analizar su propia literatura es un camino hermoso hacia la independencia cultural. Los 16 cuentos de su libro, *El arte de esconderse* (Sofos, Tegucigalpa, 2017) son un

ejemplo precisamente de esa visión de la literatura como una práctica conscientemente autóctona, una literatura que ama y aprecia su propia realidad; sin embargo, no niega sus contradicciones, su violencia ni sus problemas. Sus temas y situaciones son diversos y reconocibles; sus personajes son estudiantes, adolescentes, abuelas, gente viviendo en el Honduras del siglo XXI.

Anarella Vélez (1966-), además de sus numerosos aportes a la cultura de Honduras, es también catedrática de la UNAH, donde imparte clases de historia y estudios de la mujer. Como Melissa Merlo, ha logrado integrar sus talentos literarios en su visión pedagógica.

Yadira Eguigure (1971-) es docente en el Instituto Técnico Honduras de Tegucigalpa, donde, entre sus proyectos culturales, organizó una exposición de portadas de libros que demostró los talentos artísticos de sus estudiantes. Reconoce la importancia de un amor por la lectura en el desarrollo de una ciudadanía pensante y creativa, pues cree que los niños y las niñas hondureños merecen espacios para manifestar su creatividad a través de la literatura. Lamenta la falta de apoyo del gobierno para las escuelas públicas, muchas de las cuales no tienen bibliotecas donde se pueda leer buenos libros. Yadira es una poeta dotada con obra dispersa en revistas y antologías.

Para Perla Rivera (1982-), profesora de educación primaria y media, escribir es una pasión vital: “La poesía, las letras me hicieron sobreviviente, sin esto yo no podría vivir. Trato de extender mi pasión a mis chicos en el colegio y lo sienten”.⁴⁰ Ha publicado dos poemarios: *Sueños de origami* (Goblin Editores, Comayagua, 2014) y *Nudo* (Ediciones Malpaso, San Salvador, 2017). Sus poemas se encuentran en varias antologías y en revistas virtuales. También escribe microrrelatos. Actualmente está trabajando un discurso poético sobre el amor filial que explora sus raíces lenkas y españolas.

Rosario Meléndez Posas (1963-) ha sido profesora de educación media en el pequeño pueblo de Tatumbla y ahora tiene un puesto administrativo. Reconociendo la importancia de los libros en el desarrollo de los niños, organizó el “Círculo de Lectores” para animarles a leer por gusto y no sólo por obligación en la es-

40 Correo electrónico a la autora recibido el 23 de enero de 2018.

cuela. Escribe guiones de teatro para representar con los alumnos y tiene cuatro poemarios inéditos, lo cual es una lástima, porque sus poemas son breves joyas líricas, reflexiones íntimas sobre la soledad, el amor en sus diversas manifestaciones, la naturaleza y, sobre todo, lo inefable del espíritu. Algunos de sus poemas son preguntas existenciales que profundizan en las alegrías y los temores de la vida. Son, en su conjunto, un retrato de su mundo interior. Dice que, siendo todavía joven, le enseñó sus poemas a un poeta conocido, quien le sugirió usar pocos adjetivos. Terminó destruyendo esos primeros poemas porque le daba pena mostrarlos, aunque con el tiempo encuentra satisfacción al compartir sus escritos, hasta montó en Facebook su página Poemas de Rosario. Ahora puede decir: “En el verso soy libre.”⁴¹

En San Pedro Sula, Déborah Ramos (1962-), desde el instituto donde imparte clases, impulsó el proyecto literario “Poemas en los muros”, otro ejemplo de una profesora que se extiende más allá del salón de clase para compartir su entusiasmo por la escritura con las nuevas generaciones. Además de ser poeta, escribe cuentos infantiles.

Son tantas las maestras-escritoras que seguramente muchas, quizás la mayoría, se han dejado fuera de esta breve historia. Hace falta que se escriban más libros sobre las maestras, lo que hacen y aportan a la cultura y al bienestar de sus estudiantes. Sara Doris Sambula Mejía (1961-), maestra de educación básica y directora departamental de Educación de Cortés de 2012-2014, queriendo “visibilizar e historiar a las educadoras” de Trujillo, su ciudad natal y “dejar un legado a las futuras generaciones”, escribió *Maestras garífunas pioneras trujillanas y sus aportes a la educación en Honduras* (c. 2010), que retrata 24 maestras de Trujillo, dejando constancia de que su labor es reconocida y apreciada.⁴²

El legado lírico

Una mujer a quien no se puede acusar de excesiva modestia o reticencia en identificarse públicamente como escritora fue la poeta

41 De su poemario inédito *A voz en grito*.

42 Entrevista con Sara Doris Sambula Mejía. Blog: beinggarifuna.com/blog/.

Clementina Suárez.⁴³ Por ser pionera, por su carácter tan fuerte, por la calidad de su poesía, por su voz tan valiente, por éstas y otras muchas razones, la figura de Clementina ha alcanzado el nivel de leyenda en Honduras. Pero la fama que la imaginación popular le ha conferido no debe opacar nuestra apreciación por otras poetas, tanto sus precursoras y contemporáneas, así como sus herederas. A continuación, tejemos un tapiz usando a Clementina como la urdimbre y a otras poetas como hilos de varios colores en la trama.

Como la primera mujer que publicó un volumen de su poesía en Honduras, Clementina ocupa un lugar de honor en el panteón de las poetas hondureñas. Nacida en 1902 en Juticalpa, Olancho, Clementina dejó su hogar y niñez privilegiada para instalarse en Tegucigalpa y convertirse en poeta. Ella vivió con un hombre sin casarse con él, tuvo dos niñas sin matrimonio y se sostuvo trabajando como mesera en un local frecuentado por literatos, ofreciendo recitales poéticos y publicando, en 1934, seis tirajes de una revista cultural que llamó *Mujer*. Victoria Bertrand nació cinco años más tarde, también en Juticalpa, y las dos jóvenes seguramente se conocieron. El historiador José González asevera en su blog que Clementina publicó en su revista *Mujer* unos poemas de Victoria, bajo el pseudónimo Alma Fiori que significa “alma de flores”.

Los primeros poemas de Clementina, coleccionados en *Corazón sangrante* (1930) y *Los templos de fuego* (1931), fueron los versos románticos y apasionados de una mujer joven, furiosamente independiente y con una voluntad de hierro que luchaba contra las rígidas normas sociales de una sociedad provinciana y patriarcal, mujer capaz de escribir, en “Explicaciones”:

Yo tengo el sentido
del Todo en mi alma.
Soy el grito lírico
que entusiasma el Mundo.⁴⁴

43 Los datos biográficos sobre Clementina son tomados de Gold, Janet N. *El retrato en el espejo: una biografía de Clementina Suárez* Guaymuras, Tegucigalpa, 2001.

44 Todos los versos citados de Clementina se encuentran en esta colección. *Clementina Suárez, Poesía completa*, UNAH, 2012.

Victoria Bertrand, quizás alentada por el ejemplo de su compatriota, publicó su primer poemario, *Nómada*, en Costa Rica en 1936. Publicó, por lo menos, un poemario más, *Cantos del camino* (Santiago, Chile, 1951) y hemos visto referencia a dos inéditas: *Postretera eclosión* y *Timoneles del Caribe*. Vivió en EUA desde 1919, donde estudió y fue periodista, trabajo que le permitió satisfacer su amor por viajar, amor que se plasmó en “Nómada”, del poemario del mismo nombre, poema de un espíritu inquieto y deseoso de ser libre, dándose valor con sus versos:

Me aburro de la gente, las cosas, los lugares;
tengo un alma de nómada con la ilusión de andar
por el lejano mundo. . .
No quiero detenerme, no quiero definirme
quiero ser admirada, deseada, luego irme
como la primavera, siempre bella y fugaz... (Pineda de Gálvez 192-193).

Krishnamurti (1895-1986), un maestro carismático de la India, fue muy popular en Centroamérica en los años treinta y cuarenta del siglo pasado y tenemos evidencia de su influencia en muchos escritores centroamericanos. En su poema “Krishnamurti”, Victoria nos sorprende cuando, en vez de profundizar en el mensaje espiritual del maestro, lo ve como amante cósmico:

... yo quiero
ser un lirio fragante en tus jardines
o, en tu noche infinita, algún lucero (Pineda de Gálvez 192).

Contrastemos la sensualidad de Victoria con los versos de “Amor cósmico” de su predecesora Ángela Ochoa Velásquez (1885-1969), también conocida por su interés en las creencias espirituales de la India:

Somos infinitesimales partículas del Cosmos,
somos átomos
perdidos en la vasta inmensidad del Todo;
un puñado de tierra,

que sin embargo puede ser mañana un astro,
y de igual modo,
una mata de nardos, o una coma... (Pineda de Gálvez 104).

Tres maneras diferentes de llegar a una comprensión lírica de nuestro lugar en el misterio del universo. Victoria, confiada y ensimismada, sueña con una relación a la vez sensual y mística con el gran maestro. Ángela, humilde y modesta, halla libertad en el acto de dejar atrás el ego. Y la Clementina extrovertida se identifica como la misma voz lírica del Cosmos.

Si no fuera por su temprana muerte –a los 45 años sufrió un ataque cardíaco en un hotel en México–, quizás Victoria hubiera llegado a ser también, como Clementina, una leyenda. Victoria, hija del presidente Francisco Bertrand, la niña de una vida privilegiada de comodidades y acceso a la educación, la mujer del trabajo interesante y tiempo para disfrutar de su libertad; Alma Fiori, poeta quien creó para sí misma una vida de amoríos y viajes, una vida de contornos románticos, nos deja con la curiosidad de saber más de ella. Como expresó Litza Quintana (pseudónimo de Elvia Castañeda de Machado): “Siempre en nuestro espíritu, quedó como un hálito de leyenda o de perdidas interrogantes, después de leer los versos exquisitos de Alma Fiori o de saber sobre sus andanzas por los desmesurados predios de Norteamérica, algo así como un deje de nostalgia por no haberla conocido personalmente”.⁴⁵

Ángela, quien según Medardo Mejía “no salió de los oficios domésticos porque careció de medios para hacer una profesión” (Pineda de Gálvez 95) y sólo cursó tres años de educación primaria,⁴⁶ empieza a enviar poemas a periódicos en 1909 con el pseudónimo Esmeraldas. Publica un poemario *Lotos y ajenzos*, con prólogo de Visitación Padilla, en 1934. Se casa, se divorcia, es madre soltera de un hijo. En Tegucigalpa funda el semanario pacifista *Iris* en 1932, en el que publica, por entregas, su novela *Tras el biombo*. En 1949 publica el cancionero infantil *Mensaje a los*

45 Quintana, Litza. “Tránsito de Alma Fiori”. *Ideas* no. 10, año III, abril-mayo, 1973. Blog: escriitoravictoriabertrand.blogspot.com/2010/12/resena.html.

46 Sitio web: curc.unah.edu.hn/voae/biblioteca/autores-comayagueenses.

niños de mi tierra y el año siguiente funda el semanario *Actualidades*.⁴⁷ ¿Por qué no se convirtió en leyenda literaria esa mujer de impresionantes logros para cualquier mujer, más aún para una niña con sólo tres años de primaria, una mujer sin el apoyo de un marido, con un hijo a cuestas? Quizás porque la poesía de Clementina celebra la libertad femenina; y la de Victoria –alma de flores, alma de nómada– es una promesa de esa deseada libertad; mientras los poemas de Ángela –modestos, espirituales, plenos de exhortaciones moralizantes– nos recuerdan que somos falibles e imperfectos “átomos perdidos”, “un puñado de tierra”.

La faceta erótica de la libertad femenina fue un tema que Clementina exploró y que muchas otras poetisas han tratado desde diferentes ángulos y con distintas sensibilidades. Victoria adoptó una postura desafiante en “Ultimátum”, regañando a su amante por ser demasiado tímido cuando: “Yo te ofrecí el huerto/de mi cuerpo joven de encantos cubierto”. Y le advierte que no debe esperar, porque: “si esperas ... quizá yo no quiera después” (Pineda de Gálvez 296-297). Décadas después, Soledad Altamirano le pregunta al amante ¿a qué le tiene miedo?: “A mi cuerpo de bailarina,/a mi mirada lasciva,/a mis labios”. Le asegura que: “Solamente quiero/acariciar la tez/de tus ardores/y musitar/tiernas palabras/en el membrillo/de tu piel” (29).

Clementina escandalizó a la sociedad hondureña en los años treinta y cuarenta con la libertad con la que declamó sus poemas sensuales, poemas que celebraron su cuerpo, su deseo sexual y el placer que gozaba en brazos de su amante. En años recientes, algunas poetisas han desafiado el silencio que rodea el placer erótico de la mujer y seguramente han escandalizado con poemas como “Yo, pecadora” de Venus Ixchel Mejía, que declara y goza tanto de su autoerotismo como de su tono sacrílego:

Inclino mi rostro,
cierro los ojos,

y con las manos en actitud de plegaria
me masturbo.

47 Blog: josegonzalezparedes.blogspot.com/2012/09/cronologia-de-angela-ochoa-velasquez.html.

Yo, pecadora,
confieso que te he pensado.
He aquí mi cuerpo
maculado por tu ausencia...⁴⁸

Igualmente escandalosos pueden haber sido los poemas de amor entre mujeres; amor subyacente y secreto en algunas poetisas; visible y celebrado en los versos de Amanda Castro.

Estando en Cuba en el lapso de 1936 a 1937, Clementina Suárez se sintió inspirada por el activismo político de muchos escritores e intelectuales cubanos, así como por reportes que llegaban sobre la popular contienda en contra del fascismo durante la Guerra Civil Española y como resultado su expresión poética experimentó una profunda transformación. *Veleros* (1937) y *De la desilusión a la esperanza* (1944) son reflejos de un despertar de conciencia ante el sufrimiento y la injusticia de un mundo mucho más grande que su propio mundo interior. Al encontrarse “En brazos del nuevo viento”, se da cuenta de que: “Las cosas se han dado vuelta/y es crimen hablar de estrellas/cuando hay que limar cadenas” (*Veleros* 255).

Este despertar al amanecer de una nueva conciencia que Clementina experimentó en Cuba llegó lentamente a las escritoras hondureñas de vocación poética. A diferencia de mujeres como Visitación Padilla, quien se dedicaba al periodismo y al activismo, o Graciela García, “empujada por la necesidad de denunciar una realidad social que a ella le pareció opresiva, así como para llamar a los trabajadores y a las mujeres pobres a organizarse para transformar dicha realidad” (Villars cit. en Gold, *Volver a imaginarlas* 313), las poetisas contemporáneas de Clementina solían escribir sobre temas que reflejaban el mundo más reducido del hogar, la familia, el paisaje, el corazón femenino. Títulos como “El Lago de Yojoa” (un tema muy popular, tratado por Josefa Carrasco, Fausta Ferrera, Ángela Ochoa Velázquez, Paca Navas, Victoria Bertrand y otras); “Desengaño” de Joselina Coello (1925-); “La luz de mis anhelos” de Mirta Rinza (pseudónimo de Margarita Romero, 1914-1997), y “A Él”, de Juanita Zelaya (1908-1934), nos dan una idea de las dimensiones de sus inquietudes.

48 En *Manifiesto de la mujer lobo*, Goblin Editores, Tegucigalpa, 2018, p. 23.

Sin embargo, algunas poetas empezaron a expandir su repertorio para incluir reflexiones sobre movimientos sociales y políticos. Eva Thais (pseudónimo de Edith Tarríus López, 1931-2001), por ejemplo, a quien Adaluz Pineda de Gálvez ha llamado “la poeta de la soledad” y cuya obra se caracteriza por indagaciones estéticas y metafísicas, en 1956 publicó *El canto de todos*, donde encontramos estos versos:

El mañana
del artista,
de los campesinos,
del hombre humillado...
y de los que llevan
el canto de todos (Pineda de Gálvez 269).

Y mientras Clementina, Eva y otras reconocieron la magnitud de los movimientos sociales de su tiempo e integraron ese despertar en su poesía con lenguaje que tiende a lo hiperbólico y abstracto, Ángela Valle (pseudónimo de María de los Ángeles Cerrato, 1927- 2003) concretizó su solidaridad con un lenguaje conversacional, como estos versos de “Tus manos”:

Tus manos que han crecido empuñando el arado
las más nobles y fuertes y cariñosas manos,
las mismas que aferran a la vida luchando,
masculinas orquídeas morenas en tus brazos ...
Manos nacidas para guiar pueblos y conciencias,
las manos de mi amado, honradas y sinceras (Pineda de Gálvez 238-239).

Algunas poetas más jóvenes, que vivieron las décadas difíciles y represivas de los setenta y ochenta, han añadido sus voces al coro de mujeres en solidaridad con los movimientos en busca de la justicia social y en contra de las formas represivas que quieren silenciar la oposición. Observa con sencilla claridad María Eugenia Ramos (1959-): “Como un norte helado y cruel,/el dolor ha caído brutal/sobre este tiempo/y estas gentes” (Pineda de Gálvez 439); aunque es amplia su voz y capaz en su poemario *Porque ningún sol es*

el último (Ediciones Paradiso, Tegucigalpa, 1989) de escribir sobre un amor cuya base es un patriotismo altruista:

Porque creo en mi pueblo
estoy en guerra.
Porque creés en tu pueblo
estás en guerra.
Porque estamos en guerra
me enamoré de tus virtudes
y vos de mis defectos (“El otro lado del mar” 31).

En los poemas de otras contemporáneas de María Eugenia, se percibe una atmósfera de sombra, de voces silenciadas, de alas cortadas –signos de frustración con el *statu quo*–. Algunos ejemplos:

Déborah Ramos (1962): “Cómo me duelen los dolores/de mi silencio/aquel cuarto de cortinas rojas/tragándose mi miedo” (de “Me duelen los dolores de mi silencio”, Pineda de Gálvez 476).

Amanda Castro (1962-2010): “Mejor será hablar/de otras cosas/–cambiar–nos–el tono” (de “I”, Pineda de Gálvez 452).

Elisa Logan (1964): “Parece que está de moda/silenciar ideas./Someterse” (de “Manías”, Pineda de Gálvez 501).

Waldina Mejía Medina (1963): “Aquí tenemos el corazón sellado a miedo y lodo./Con el helado espanto de res en mata-dero/y sus mismos lamentos/vemos cómo mutilan a la patria/y asesinan sus sueños” (de “Aquí”, Pineda de Gálvez 487).

Clementina radicó en México en los años cuarenta, donde fundó la Galería de Arte Centroamericana y en El Salvador, de 1949 a 1959, presidió su “Rancho del Artista”, un espacio único que funcionaba como galería de arte, lugar de reuniones para escritores y artistas, y brindaba alojamiento a artistas visitantes. Clementina reinaba como poeta y anfitriona en esos espacios. Sus puertas se abrieron tanto para hombres como para mujeres; entre sus visitas las escritoras Eunice Odio, Yolanda Oreamuno y Claudia Lars frecuentaron o pasaron temporadas en el Rancho. El tener un espacio donde las escritoras y artistas se sientan a gusto, bienvenidas y cómodas, donde puedan reunirse, sentarse a tomar un café con otras escritoras, compartir sus escritos, presentar sus libros, es un lujo para las mujeres. El Café Paradiso de Anarella

Vélez y Rigoberto Paredes (q.e.p.d.) es un lugar en Tegucigalpa que ha albergado numerosos eventos culturales a lo largo de treinta años. Allí las escritoras son apreciadas como iguales, allí leen sus poemas y presentan sus libros. Además, Ediciones Librería Paradiso ha publicado libros de escritoras hondureñas, entre ellos la antología pionera de Anarella, *Sihuatán*.

La maternidad ha sido uno de los temas más tratados en la poesía de mujeres hondureñas. De hecho, según Adaluz Pineda de Gálvez, el despunte de la poesía femenina en Honduras se marca con una elegía a la muerte de la hija de Ana Irbazú de Guardiola, publicada en la *Gaceta Oficial* en Comayagua en 1865. Clementina, por liberada que fuera, madre soltera de dos hijas, viajera incansable que solía dejar a sus hijas con una vecina, escribió poemas tiernos a sus hijas y a su madre. La relación madre-hija ha sido sacrosanta, por eso no deja de sorprender que poetas jóvenes tengan la valentía de expresar emociones que muchas mujeres han experimentado, pero pocas han querido aceptar o admitir, como esta queja de Nincy Perdomo, de su poemario *Sangre y ceniza* (1987).

¿Cuándo me validará ante vos, madre?
¿Cuándo me dirás, Sos libre,
Ya no quedan grilletos,
Seguí tu camino? ...
¿Cuándo aceptarás sin ningún dolor
que no soy tu reflejo? (De su poemario *Sangre y ceniza*. Sub-
versiva, 2013).

Clementina jamás perdió su deleite de sentirse atractiva a los hombres y le gustaban las atenciones del sexo opuesto, pero mantuvo una actitud crítica hacia el machismo y llegó a creer en la posibilidad de una relación amorosa basada en el respeto mutuo y el ideal compartido de igualdad y justicia. En 1957, el ministro de Cultura de El Salvador publicó su obra premiada *Creciendo con la hierba*, un solo poema largo dividido en ocho secciones que encierra una súplica al amante de la poeta para que se vuelva su camarada. Como ella, otras poetas han explorado las posibilidades de la pareja que es a la vez amante y compañero(a). En 2004, cuando la Asociación Mujeres en la Artes e Ixbalam Editores organizaron “Jornadas para

las Mujeres” para celebrar el Día de la Mujer de manera inclusive, Amanda Castro facilitó un taller de poesía, “Género e Identidad”, en Casa de la Cultura de Olanchito. Raquel Rosales, participante en el taller, escribió un poema que hace eco de la llamada de Clementina a que su compañero evolucione y la trate con dignidad:

Te propongo
te propongo
tomarnos un café
en silencio, con olor
a poesía y mujer.
Te propongo
hablar un rato,
sin hogueras que acaben
con mis ideales,
ni golpes que callen mi voz
sin rejas que atrapen
mi raza, mi credo, mi edad.
Te propongo la igualdad (Castro, *Jornadas* 67).

En 1958, de regreso a Honduras, Clementina publicó *Canto a la encontrada patria y su héroe*, otro poema largo, dividido en trece secciones, una composición verdaderamente revolucionaria, en la cual redefine patria y patriotismo, y adopta personalmente su postura en esta tierra recién concebida, como mujer, poeta, y hondureña. Honduras, la patria, ha sido y sigue siendo un tema muy importante para las escritoras hondureñas.

Ángela Ochoa Velásquez (1886-1969), Olimpia Varela y Varela (1899-1986) y Paca Navas de Miralda (1883-1971) cantaron la esperanza y la promesa de una patria en unión con toda Centroamérica, una patria grande, el panamericanismo, una visión utópica de paz y hermandad entre los países hispanohablantes.

Angela Valle (1920-2003) entabló una tierna comunicación con su patria: “Con amorosa mano palpo tu cuerpo,/oh, dulce patria esquiva./Tú estás recostada/sobre mi corazón, y aviva tu amor/mi canto solitario” (“¡Oh Patria esquiva!”, en Pineda de Gálvez 230).

Joselina Coello del Castillo (1925-) celebró su patria con un lirismo sentimental: “Honduras.../tierra de sonoros vientos/sin

vendavales mezquinos,/tierra cubierta de maizales/y brazos abiertos al porvenir” (“Mi tierra de septiembre”, en Pineda de Gálvez 350-351).

Implícita en “Cómo te amo patria” de Eva Thais se halla la desilusión con el presente de Honduras, pero se le perdona todo con esperanza y ternura: “Que presiento tu progreso futuro./ Que al momento tú no eres tú,/ que es otro tu destino,/solitaria en busca de ti misma” (Pineda de Gálvez 272-3).

Para Litza Quintana (1932-2014), su patriotismo abarca una celebración del mestizaje: “Tú estás en el pigmento de mis brazos ... mestiza hemoglobina dilatada ... le digo al mundo:/¡Aquí tengo la Patria!” (Pineda de Gálvez 307-309).

Amanda Castro (1962-2010) enraizó esa conexión entre la poeta y la patria en el pasado e hizo de su experiencia individual y subjetiva, una sola con Honduras: “Este hondo/sufrimiento tuyo/ se me enreda en las manos [...] Crecimos juntas [...] Quiero quedarme en vos/como cuando todo era simple ... Todavía no entiendo/lo que me entre-tiene aquí/¿vos?/¿la de los sueños?/o este terrible horror de verte morir/o la simple confianza/de saber que nunca vas a irte/de saberte aquí adentro” (*Poemas de amor...* 63-67).

La poeta garífuna Xiomara Mercedes Cacho Caballero (1968-) ve la patria desde la óptica de una identidad marginada. En “Alarido” pregunta: “¿Cuál es el pasado/de este presente que succiona/dejando en interrogante la sobrevivencia/de la identidad?”⁴⁹

En 1969, la Universidad Nacional publicó una antología de la poesía de Clementina, *El poeta y sus señales* y *Clementina Suárez*, una compilación de semblanzas, ensayos literarios, reseñas, entrevistas y poemas compuestos en su honor, así como reproducciones de los muchos cuadros que se le pintaron a lo largo de los años. Al año siguiente ella recibió el reconocimiento literario oficial más prestigioso de Honduras, el Premio Nacional de Literatura “Ramón Rosa”. Otras escritoras galardonadas con este prestigioso premio son Argentina Díaz Lozano en 1968, Helen Umaña en 1989 y Aída Castañeda de Sarmiento en 2011.

49 Blog: asociacionnacionalescritorashonduras.wordpress.com/2015/01/12/seleccion-de-poesia-andeh-2015.

Igual que otras poetas hondureñas, especialmente en épocas de tumulto político, Clementina asumió una postura de crítica y protesta ante los males de la sociedad. Su poema “Combate” es admirado por las poetas de hoy que han respondido a la llamada para prestar sus voces y sus talentos para la lucha por la paz y la justicia.

Combate
Yo soy un poeta,
un ejército de poetas.
Y hoy quiero escribir un poema
un poema silbato
un poema fusiles.
Para pegarlos en las puertas,
en las celdas de las prisiones
en los muros de las escuelas.
Hoy quiero construir y destruir,
levantar en andamios la esperanza.
Despertar al niño,
arcángel de las espadas,
ser relámpago, trueno,
con estatura de héroe
para talar, arrasar,
las podridas raíces de mi pueblo (De *El poeta y sus señales*).

Estos sentimientos se han multiplicado desde el golpe de Estado de 2009 y hacen eco en muchos de los poemas de *Honduras: Golpe y pluma*, como estos fragmentos de “Yo soy todas, todos y una”, de Fanny Meléndez (1971-):

Yo soy todas, todos y una
vivo en mí el amor, el dolor, la alegría
de muchas, de muchos; soy un país sangrante ...
Quisiera ser un país floreciente,
lleno de rosas rojas, pero no de sangre,
lleno de sonrisas sinceras y fuertes, pero no de zalamería,
lleno de certezas, donde la niña, el niño se hagan viejos, pero no
el homicidio, femicidio ... (en Elvir, *Honduras: Golpe y pluma* 226).

En otro poema de esta misma antología, éste de Ela Rosinda Robles Muñoz (1956-), reverbera la actitud beligerante y solidaria de “Combate”:

Hacia la capital se fueron
los maestros combatientes
exigiendo sus derechos
también la constituyente.
Hicieron caminatas
con palos y pancartas
se tomaron carreteras
y gritaban la consigna
¡Este gobierno es pura lata! (316).

Ni Fanny ni Ela han publicado poemarios. Fanny es docente en la Facultad de Letras de la UNAH y ha publicado unos poemas en la *Revista Ixbalam*; los poemas de Ela nacieron en las calles, inspirados por lo que vio y experimentó en las protestas.

En 1975 Clementina compró una casa en el barrio La Hoya en el viejo centro de Tegucigalpa, casa que fue, a la vez, la “Galería Clementina Suárez”. En su casa-galería continuó viviendo, escribiendo poesía y promoviendo las artes, hasta 1991, cuando un desconocido asaltante le segó la vida. Cuando el huracán Mitch devastó Tegucigalpa en 1998, las aguas del Río Choluteca inundaron el barrio La Hoya y cubrieron de lodo la galería. Ahora un estacionamiento ocupa ese espacio, pero el Club Rotario abrió el Centro Cultural Clementina Suárez en donde están expuestos algunos de los retratos de ella y donde se albergan eventos culturales.

Clementina Suárez peleó durante toda su vida para crear un lugar para ella misma como mujer y poeta dentro de la historia literaria hondureña y centroamericana. En toda su colorida existencia fue severamente criticada por unos y loada por otros; hoy día se le reconoce como la poeta más importante de Honduras y continúa siendo una inspiración para las nuevas generaciones de mujeres escritoras, quienes admiran su leal dedicación a su arte, así como su fortaleza e independencia. Pero cualquiera que emule a esta precursora y pionera debe enfrentar la enorme dificultad, la casi imposibilidad de hacer de la poesía una profesión, una carre-

ra, un trabajo de tiempo completo. Clementina se jactaba de ser una verdadera poeta, no una mujer que escribiera versos de forma ocasional o solamente cuando se enamorara, pero incluso ella no se dedicaba exclusivamente a su poesía. Tuvo varios trabajos cuando era joven, luego vivía de la compra y venta de arte, a veces sus ganancias no le alcanzaban para las necesidades básicas. ¿Vivir de la venta de sus libros de poesía? Inaudito. Pero lo que sí la distinguía de otras fue su persistencia: fue fiel a la poesía, la cultivó toda su vida, creció con la poesía y la poesía hondureña creció con Clementina.

Hoy día, una escritora que trabaja como periodista o docente, por ejemplo, quizás pueda dedicar cierto tiempo a su poesía, así es la realidad económica. Es por eso que las mujeres que logran escribir, publicar y compartir su poesía, participar en la vida cultural de Honduras, hacerse visibles –y persistir a lo largo de sus vidas y a pesar de los impedimentos– merecen ser celebradas. Han ganado su lugar en una de las constelaciones más bellas del cielo literario de Honduras.

Entre las herederas de Clementina que han fallecido y que, al juicio de la que esto escribe, nos han dejado su propia herencia de excelencia, incluimos a Victoria Bertrand, Ángela Valle, Eva Thais, Juana Pavón y Amanda Castro. De las que están en plena producción, que persisten en escribir y publicar, que han crecido y evolucionado y siguen expresándose, identificamos a Blanca Guifarro, Rebeca Becerra, Xiomara Bú, Alejandra Flores, Elisa Logan, Xiomara Cacho Caballero, Waldina Mejía y Lety Elvir.

De las que han sido activas y cuyas voces añaden diversos colores y matices al tapiz lírico, mencionamos a Sara Salazar Meléndez, Claudia Torres, Aída Sabonge, María Eugenia Ramos, Déborah Ramos, Indira Flamenco, Yadira Eguigure, Soledad Altamirano, Armida García, Francesca Randazzo, Ana María Alemán, Diana Espinal, Diana Vallejo, Divina Alvarenga, Helen Umaña y Anarella Vélez.

De las más jóvenes, las de hoy (nombre acertado para un taller de mujeres entrando en el mundo de la poesía), las herederas de tantos estilos y técnicas, de tantos temas e inquietudes, desilusiones y esperanzas, las que tienen tanto que quieren decir, ¿cuáles van a persistir?, ¿cuáles van a cultivar su visión y ser las portavoces de la Honduras de hoy y de mañana? Hasta que pase más tiempo lo

vamos a saber; sin embargo, podemos nombrar algunas que han avanzado en su camino creativo y han compartido poesía que llama la atención por su originalidad y autenticidad, que conmueve o sorprende, y que nos expande los horizontes de nuestras verdades y de nuestra humanidad. Entre ellas destacan:

Mayra Oyuela (1982), por su pasión, su activismo cultural, su mirada fuerte y valiente:

Llevo el mundo como pendientes en mis orejas [...]
Que alguien suba y se detenga en mí,
mis ojos son túneles que dan a cualquier lugar,
mis manos paredes para reposar en lo oscuro,
mis brazos sillones para que vengan a hacer el amor ...⁵⁰

Perla Rivera (1982-), por su profundidad, su sobrevivencia, su amor:

Eres constelaciones
tatuajes en el aire [...]
Eres
suspiro, locura, silencio
palabra que anestesia
y deletrea mi cuerpo.
Eres verso (De “Eres verso”, *Sueños de origami*. Goblin, Tegucigalpa, 2014).

Venus Ixchel Mejía (1979), por haber integrado la poesía en su vida, en su trabajo, en su labor cultural; por cantar y tocar la guitarra, por compartir su voz, su visión y su valentía en el salón de clase, en la radio, en Facebook y YouTube –y en sus libros–:

Llevo tatuado en el alma un nombre
que es toda mi verdad [...]
En mi memoria por siempre un nombre,
mi bandera ante la sociedad

50 De “Tranviaria”. Blog: circulodepoesia.com/2011/05/foja-de-poesia-no-289-mayra-oyuela.

diosas de amor y de vida ... (De su canción “Diosas de amor y de vida”, inédita)

Karen Valladares (1984), por su honestidad, su originalidad, su intertextualidad:

Dame la sílaba que falta en la palabra
El latir de la bestia
El corazón roto de una mujer despechada.
El llanto, el rostro humedecido, el labio tembloroso.
La página arrugada (De su poema “Dame”).

Una constelación poética en ciernes está echando raíces fuera del cielo hondureño. Algunas escritoras, por razones políticas, están en el exilio en otros países, entre ellas Diana Vallejo y Lety Elvir. Otras, como Yolany Martínez, se fueron al extranjero a estudiar y se han quedado para casarse, tener hijos y trabajar. Yolany ha seguido publicando sus poemarios con editoriales centroamericanos y mantiene una presencia en actividades culturales en la región. Otras migraron a EUA por diferentes razones y han entrado de lleno en territorio bilingüe y multicultural. Mirta Alicia Castillo, poeta garífuna, originaria de Tela, ahora vive en Miami y ha publicado *Drumming the Beat to Our Emotions*. Escritos de cinco mujeres hondureñas aparecen en la antología *The Wandering Song: Central American Writing in the United States*, y nos dan una idea de la diversidad temática, lingüística y vivencial creada por la diáspora hondureña. Escriben de la migración, de las complejidades emocionales de vivir entre culturas y en dos idiomas, de la libertad de experimentar con identidades culturales y sexuales. Sheila Maldonado se identifica como hondureña nacida en Brooklyn y publicó *That's what you get* (Brooklyn Arts Press, 2017). Oriél María Siu nació en Honduras y se identifica como china/pipil/centroamericana; es poeta y catedrática. Suyapa Portillo migró con su mamá a Los Ángeles y es historiadora y poeta. Mixel Natalie Muñoz Bernardino es hondureña-mexicana, migró a EUA en los ochenta, escribe prosa y se identifica como mujer *queer*.

Volviendo al cielo nocturno

En el camino de escribir este capítulo, he consultado investigaciones y publicaciones en todos los medios a mi alcance, sin duda una lista parcial, en busca de información e inspiración. He recolectado nombres, títulos e incontables palabras de los lugares donde han descansado en espera de ser leídos. He descubierto algunas de las formas dentro de las cuales estas escritoras y sus palabras se han comunicado en el pasado; y he inventado o creado otras situaciones en las que pueden hablar en nuestras imaginaciones, las unas a las otras, y así me he permitido conversar con ellas. No he abandonado por completo una línea cronológica, pero no terminó siendo la estructura lo que define esta historia. Obedeciendo el deseo de hacer visible las muchas escritoras que no han recibido su merecida atención en el pasado (o en el presente), he reconocido el valor y la importancia de la publicación del libro duro y también de los escritos más efímeros aunque menos duraderos, que se publicaron en revistas y periódicos; sin embargo, esa jerarquía ha llegado a ser discutible en nuestro universo cibernético, donde escritoras que no gozan de los recursos económicos o los contactos editoriales, pueden publicar sus escritos, que posiblemente sean leídos por un público más numeroso. Los filtros que tradicionalmente nos han guiado en nuestra búsqueda de méritos literarios —los profesores, los críticos literarios, las casas editoriales— siguen confiriendo prestigio a ciertas escritoras y creando estrellas, pero la libertad y la responsabilidad de leer, absorber, pensar y validar caen ahora con más peso en nosotras, las lectoras no sólo de libros sino de blogs, sitios web, *posts* en Facebook y más. Dicho eso, creo que el libro duro, ese objeto tan precioso que podemos tocar, ver, leer bajo un árbol o a la luz de una lámpara o una vela, sin estar conectadas a internet, todavía ocupa un lugar privilegiado en el mundo literario por el simple hecho de que su producción requiere tiempo, visión y cuidado, además de pasión y creatividad, lleva en sí la promesa de vida longeva, mientras que los escritos virtuales, por excelentes que sean, pueden desaparecer en los recovecos del ciberespacio.

Ahora, cuando levanto los ojos para observar el cielo nocturno, veré más estrellas individuales y algunos de los mismos diseños que otros observadores han discernido o inventado en

el pasado. Veré listas generacionales, estilos estéticos, temas recurrentes, análisis críticos; notaré títulos y publicaciones, premios y honores otorgados. Pero me daré cuenta de que también podemos reenfocar nuestros ojos en busca de otros patrones y diseños, otras conexiones entre las luces estelares. Nuevas constelaciones emergerán con nuestros renovados esfuerzos y con el nacimiento de nuevas estrellas en nuevas galaxias todavía sin nombre.

Pero algo percibo con claridad: es un espíritu que siento en la diversidad de voces, actitudes y temas; es un acercamiento a la vida muy de mujer hondureña. Lo oigo por ejemplo en estas letras de “Diosas de amor y de vida” de Venus Ixchel Mejía:

Soportando y subsistiendo en la brevedad
de un mundo que se agota y en la necesidad
de anhelar que la miseria no posea más
este país en decadencia que me asfixia.

Pero una voz me ha recordado que estoy viviendo, oh sí,
que llevo dos huellas que son el eco
marcándome el destino en tinta, sobre el papel,
o en el aliento.

Se crea un balance, un ir y venir, un amar y resistir, un saber sin caer en la desesperación. No se rinde, no pierde la esperanza de belleza y felicidad. A final de cuentas, es una fe en la vida, una valentía y una fuerza.

En la distancia, pero discernible en noches claras, la Vía Láctea, esa luminosidad detrás de las estrellas, es la presencia de todo lo que las mujeres han escrito, pero que no han compartido. Puede que escribir un poema le traiga a una mujer una satisfacción íntima que la llene; puede que ella se dé cuenta de que, al publicar su poema, su creación se vuelve pública y ya no le pertenece. Puede que no quiera ser visible. Puede que la visibilidad no siempre sea el mejor destino para un poema. El espíritu creativo enriquece al alma de una nación, y entre más mujeres escriban, tanto si decidan compartir lo escrito o guardarlo vivo en su interior, más humanas(os) seremos todas(os).

Fuentes de consulta

- Acevedo-Leal, Anabella, y Gloria de Cunha-Giabbai, editoras. *Cuentistas hispanoamericanas (Antología)*. Washington, D.C.: Lateral Books, 1996.
- Alduvín, Carolina, compiladora. *Cuentos completos de Lucila Gamero de Medina*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1997.
- Altamirano, Soledad. *Cronología de una ausencia*. Pez Dulce, 2001. *Antología poética, Taller de poesía Casa Tomada*. Tegucigalpa: Etagrafic, 1996.
- “Blanca Olmedo”. *Aportes*. No. 1. Tegucigalpa: Bloque Editorial de Nuevo Continente, 1974.
- Bográn, Graciela. *Escritos, 1932-1984*, dos tomos. Honduras: Herederos de Graciela Bográn, 1996.
- Castro, Amanda, compiladora. *Bilingual Anthology of Poetry by Contemporary Honduran Women*. Lewiston, NY: Mellen Press, 2002.
- Castro, Amanda, compiladora. *Jornadas para las mujeres 2004 (Memoria y antología)*. Tegucigalpa: Ixbalam Editores, 2006.
- Castro, Amanda, compiladora. *Poemas de amor propio y de propio amor, Honduras 1990*. Guatemala: Oasis, 1993.
- Díaz Lozano, Argentina. *Peregrinaje*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 2000.
- Elvir, Lety, editora. *Honduras: Golpe y pluma: Antología de poesía resistente escrita por mujeres (2009-2013)*. Tegucigalpa: Siguanaba, 2013.
- Elvir, Lety, editora general y María Roof, editora de traducciones. *Women’s Poems of Protest and Resistance, Honduras, 2009-2014*. Spanish-English Bilingual Edition. Casasola Editores, Washington, D.C., 2015.
- Elvir, Lety. “Honduras: Mujeres que escriben cuentos”, *Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017, pp. 70-75.
- Gold, Janet N. *El retrato en el espejo: una biografía de Clementina Suárez*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- Gold, Janet N., editora. *Volver a imaginarlas: Retratos de escritoras centroamericanas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1998.
- González Paredes, José. Blog. <http://josegonzalezparedes.blogspot.com>.

- Guifarro, Blanca, editora. *Antología (1992-1997). Entre Amigas*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 1999.
- Hernández, Doris. *La promesa*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1991.
- Hernández, Liduvina. *Mujeres contra la muerte*. Guaymuras, Tegucigalpa, 1993.
- Hernández Linares, Leticia, Rubén Martínez y Héctor Tobar, editores. *The Wandering Song: Central American Writing in the United States*. San Fernando, CA: Tía Chucha Press, 2017.
- Logan, Elisa, editora. *Voces de la ANDEH*. 2014.
- Madrid, Salvador, editor. *La hora siguiente: Poesía emergente de Honduras 1998-2004*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 2005.
- Martínez, Juan Ramón, editor. *Lucila Gamero de Medina, Una mujer ante el espejo*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1994.
- Mejía, Martha Luz. “35 años de ‘Grupo Ideas’”. *El Heraldo*, 30 mayo 1989, pp. 8 y 27.
- Mejía, Martha Luz. “Lucila Gamero de Medina: primera novelista de Honduras”, en Gold, Janet N., editora, *Volver a imaginarlas: retratos de escritoras centroamericanas*, Tegucigalpa: Guaymuras, 1998, pp. 197-220.
- Mejía, Martha Luz. *Olimpia Varela y Varela: Escritora panamericanista*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1998.
- Meza Márquez, Consuelo, compiladora. *Penélope: Setenta y cinco cuentistas centroamericanas*. México: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2017.
- Muñoz, Willy O., editor. *Antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2003.
- Navas Miralda, Paca. *Barro*. Guatemala: Editorial del Ministerio de Educación Pública, 1951.
- Oyuela, Irma Leticia. *Cuatro hacendadas del siglo XIX*. Tegucigalpa: Editorial Universitaria, 1989.
- Oyuela, Irma Leticia. *Mujer, familia y sociedad*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1993; segunda edición 2001, actualizada hasta 2000.
- Oyuela, Irma Leticia. *Dos siglos de amor: 26 historias de amor documentadas de la sociedad hondureña de los siglos XVIII y XIX*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1997.
- Oyuela, Irma Leticia. *De santos y pecadores: Un aporte para la historia de las mentalidades (1546-1910)*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1999.

- Oyuela, Irma Leticia. *Las sin remedio: Mujeres del siglo xx*. Tegucigalpa: Guaymuras, 2001.
- Pagoaga, Raúl Arturo. *Jardín de lunas*. Tegucigalpa: Imprenta Cultura, 1969.
- Pagoaga, Raúl Arturo. *La mujer hondureña bajo el cielo del arte, la ciencia y su influencia social*. Tegucigalpa: 1985.
- Pineda de Gálvez, Adaluz, editora. *Honduras: Mujer y poesía. Antología de poesía escrita por mujeres 1865-1998*. Tegucigalpa: Guardabarranco, 1998.
- Pineda de Gálvez, Adaluz, editora. “Honduras: Inserción de la poesía femenina en lo contemporáneo”. *Istmica*, no. 13, 2010, pp. 85-118. revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/download.
- Quintana, Litza. “Tránsito de Alma Fiori”. *Ideas* no. 10, año III, abril-mayo, 1973.
- Revistas históricas y culturales de América Central*. Web, ciicla.ucr.ac.cr/sites/default/files/2017-03/honduras.pdf
- Rivera, Perla. *Sueños de origami*. Tegucigalpa: Goblin, 2014.
- Sánchez, Jessica, compiladora. *Antología de narradoras hondureñas*. 2005.
- Sánchez, Jessica, compiladora. *El próximo turno: Muestra de narrativa contemporánea hondureña*. Distrito M/HIVOS, Tegucigalpa, 2014.
- Serrano, Israel, Melissa Merlo y Víctor Manuel Ramos, eds. *Honduras, sendero en resistencia*. Tegucigalpa: Verbo, 2010.
- Suárez, Clementina. *Veleros*. Editorial Hermes, Havana, 1937.
- Suárez, Clementina. *Iniciales*. México: Libros Mexicanos, 1931.
- Suárez, Clementina. *De mis sábados el último*. México: Libros Mexicanos, 1931.
- Thais, Eva. *Personalidades, valores femeninas de Honduras: Ensayos biográficos, 1970-75*. Alin Editora, 1999.
- Umaña, Helen. *Narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: Guaymuras, 1990.
- Umaña, Helen. *Panorama crítico del cuento hondureño (1881-1999)*. Guatemala: Letra Negra, 1999.
- Umaña, Helen. *La novela hondureña*. Guatemala: Letra Negra, 2003.
- Umaña, Helen. *La palabra iluminada: El discurso poético en Honduras*. Guatemala: Letra Negra, 2006.

- Umaña, Helen. *La vida breve: antología del microrelato en Honduras*. Guatemala: Letra Negra, 2006.
- Velásquez, Virginia Marta y Melissa Cardoza. *Marta, la de la López: Así aprendí, así desaprendí*. Red Nacional de Defensoras, Tegucigalpa, 2017.
- Vélez Osejo, Anarella, compiladora. *Las de hoy: Selección de poesía*. 2014.
- Vélez Osejo, compiladora. *Sibuatán, antología de cuentistas hondureñas*. Tegucigalpa: Ediciones Librería Paradiso, 2014.
- Vélez Osejo, compiladora. *Antología de narradoras hondureñas*. Tegucigalpa: ANDEH y Ediciones Librería Paradiso, 2016.
- Vélez Osejo. Blog. estudiosdelamujer.wordpress.com.
- Valladares, Karen. Blog. “Antología de poetisas femeninas de Honduras”. karenavalladares.blogspot.com/2009/06/brevisima-coleccion-de-poesia-femenina.html
- Villars, Rina. *Para la casa más que para el mundo: Sufragismo y feminismo en la historia de Honduras*. Tegucigalpa: Guaymurás, 2001.

